

**IDENTIDAD Y CULTURA
EN LA ERA DE LA
GLOBALIZACIÓN**

**IDENTIDAD Y CULTURA
EN LA ERA DE LA
GLOBALIZACIÓN**

Enrique González-Manet



Pablo de la Torre
Editorial

© 2003 Enrique González-Manet
© 2003 Pablo de la Torriente, Editorial
Calle 11 no. 160 e/ K y L, Vedado, La Habana
Edición: Fermín Romero Alfau
Diseño: Tony Gómez
Composición: Mayra Renté Reyes
Emplante: José Quesada Pantoja
Corrección: Gladys Armas Sánchez

Ministros de Cultura de más de veinte países se reunieron en Ottawa, Canadá, para tratar sobre la preservación de la diversidad cultural y la identidad nacional en un mundo en el que la economía, el comercio, la tecnología y la comunicación traspasan cada vez más las fronteras sin control alguno. Los participantes consideraron que la globalización facilita que países como Estados Unidos acaparen el mercado internacional musical, cinematográfico, televisivo y editorial, y fomenten su modo de vida en detrimento de otras culturas nacionales. La ministra canadiense de Cultura, Sheila Copps, expresó que este desequilibrio exige construir alianzas estratégicas entre países que asignen a la cultura una prioridad social de primer orden.

1 de julio de 1998

Introducción

Ante la vertiginosidad de los cambios tecnológicos y la desigualdad de oportunidades y derechos –en vías de convertirse en un fenómeno de marginación generalizada– los países subdesarrollados tendrían que tomar por asalto las autopistas electrónicas y poner en cada hogar una computadora personal y una antena parabólica reducida. Sin embargo, no existe una clara conciencia de que las redes de telecomunicación, satélites y computadoras sean el centro de los procesos de modernización y desarrollo, lo que retrasa la acción política y social para el cambio. Un experto mexicano reconoce que no ha habido preocupación a nivel académico o en los sectores populares en torno al crecimiento de los sistemas de satélites y las redes mundiales de informática, y que aún hoy, salvo excepciones, se mantiene una especie de pasmo frente a los nuevos desarrollos tecnológicos.¹

¹ Raúl Trejo Delarbre. «El video que vendrá», en revista *Siempre*, Ciudad México, no. 1707, 12 de marzo de 1986, pp. 47-48.

A pesar de todo, el sueño de la época actual –testimoniado cada vez más por los filmes y videos norteamericanos– es la interconexión total como símbolo del progreso y de la realización personal. Estas técnicas son presentadas como la llave del poder y del futuro en el momento culminante de la globalización y del auge cibernético. Estas transformaciones son acompañadas por cambios profundos que hacen desaparecer el tiempo y la distancia, y frente a los cuales sólo pueden proponerse diagnósticos reservados porque aún se conoce muy poco de sus efectos sobre la sociedad.

Estemos o no de acuerdo, nos enfrentamos a un mundo nuevo y complejo, a un nuevo idioma alfanumérico y a una nueva forma de razonamiento basado en la lógica matemática. En suma, las nuevas tecnologías de información abren paso a un nuevo concepto cultural, a una ulterior dimensión del saber, por ahora ingobernable e incalculable y de efectos económicos y sociales aún no determinados a escala global.

Es como participar en una aventura a lo desconocido a través del mundo del conocimiento. Aquí se mezclan incertidumbres y deslumbramientos que hablan de caminos seductores y de riesgos imprevistos. Esta dualidad nos obliga a cuestionar los nuevos medios y léxicos en su conjunto si no queremos extraviarnos con promesas y espejismos. Por ello es preciso demitificar la informática y comentar las in-

certidumbres que acechan al mundo subdesarrollado, el cual es considerado, en el mejor de los casos, como usuario dependiente.

Es propio de la naturaleza humana confiar en la utopía, tener ilusiones y soñar con mundos distantes; pero también hay que tener ojo crítico para los procesos inéditos que indican cambios históricos. En lo adelante, según informes de organismos acreditados y declaraciones de personalidades relevantes, el progreso tecnológico y las corporaciones que lo administran harán las cosas más difíciles para el tercer mundo debido al surgimiento de nuevas situaciones de marginalidad y dependencia.

En muy corto tiempo, la desregulación de las normas oficiales, la privatización masiva de los recursos públicos, el aumento de la deuda externa, de la inversión directa extranjera y de la concentración financiera entre las grandes corporaciones, han de provocar una severa crisis social, económica y política. En medio de esta marejada de presiones e influencias, la transmisión digital y la telecomunicación por satélite han comenzado a transformar las coordenadas culturales y las referencias conocidas.

LUCRO Y DISCRIMINACIÓN EN INTERNET

Viajar libremente por el ciberespacio, acceder a miles de «ventanas» o direcciones de la más variada índole, o entrar en contacto con millones de personas de más de un centenar de países, es el sueño de técnicos y especialistas en todas partes del mundo; y también la promesa de fantásticas aventuras y la posibilidad de formidables descubrimientos.

Muchos lo ven como una vía inagotable de información gratuita; otros, como un medio de promoción comercial global y de rápido enriquecimiento. Ya el 70% de las actividades de Internet corresponde a empresas privadas de carácter lucrativo. Y si bien son parte de la lógica expansión de los mercados, limitan los fines académicos y participativos del concepto original de la famosa red de redes.

Los cambios en los sistemas de comunicación y procesamiento de datos dan paso a una nueva cultura basada en el conocimiento y la transmisión instantánea. Estas transformaciones, de efectos impredecibles, hacen olvidar que las transiciones históricas tienen aspectos duales. Ciertamente, las oportunidades para los Estados y las élites del poder son infini-

tas, pero tienen un precio que no es prudente ignorar. Sobre estos aspectos comienzan a aparecer indicios irrefutables que bien vale considerar sin dejar de pensar en los nuevos medios como herramientas absolutamente imprescindibles para el desarrollo.

Para entender el carácter ambivalente de las nuevas tecnologías de información, es clave la opinión de Juan Luis Cebrián, director de *El País*, el diario más importante de España, quien es también consejero del poderoso grupo financiero Prisa. De gran prestigio por su transparencia y principios, Cebrián afirma que «quien no esté en el sistema de redes será un ciudadano de segunda categoría, un minusválido social desheredado del poder». Para el conocido periodista, la realidad virtual supone un peligro considerable porque puede alejarnos de esa otra realidad más cercana que es la de los amigos, la familia, la escuela, el trabajo o el ocio creativo.²

En cuanto a Internet, la ve como una fuerza que lo transforma todo, pero sobre la cual desconocemos la fiabilidad de su información, capaz en muchos casos de abrumar o confundir. Mi intención, dice, es poner al alcance de todos un catálogo de serias interrogantes y graves advertencias.³

² Javier del Castillo. «Tribuna de la comunicación: entrevista a Juan Luis Cebrián», en *Tribuna de la Actualidad*, Madrid, no. 542, 1 de mayo de 1998, pp. 70-71.

³ Juan Luis Cebrián. *La red: cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios*, Taurus/Santillana, Madrid, 1998.

Uno de los críticos de la desigualdad y la marginación creadas por la computadora y los sistemas digitales, es el exdirector de INMARSAT, la organización mundial de la comunicación móvil (marítima, terrestre y aérea). Este alto funcionario, insospechado de radicalismos por su posición conservadora, ha formulado un llamado a los gobiernos para que compartan la información y faciliten oportunidades para todos «si no quieren que haya grupos de privilegiados y de gente sin recursos que no podrá utilizar nunca las autopistas electrónicas».⁴

El noruego Olof Lundberg, actual secretario ejecutivo de la Organización Internacional de Comunicación por Satélite, advirtió a los países desarrollados que, «a menos que se haga algo para frenar la creciente iniquidad que caracteriza la situación del empleo y la distribución de información, el mundo tendrá que enfrentarse a una clase marginal».

Ya en el presente—dice Lundberg— hay grandes fisuras entre las naciones que tienen acceso a los medios modernos y aquellas excluidas que viven en una pobreza absoluta. Las nuevas tecnologías de información, añadió, podrían unir en vez de separar a los hombres.

En convergencia con estas previsiones, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pronosticó en un reciente informe que a fines de 1998 habría 1 000 millones

⁴ TLA Publishing Ltd. «Satcoms Leader Warns of "Underclass"», in *Move IT* (communication, Computing and IT on the Move), Londres, jan./feb. 1998, p. 4.

de personas sin empleo, mientras que otros 900 millones dependerían de la economía subterránea o el subempleo para ganar apenas el mínimo necesario para sobrevivir.⁵

Esta enorme masa de personas afectadas en sus medios de vida forma parte mayoritaria del mundo de los excluidos, a los que les está vedado el tránsito por las autopistas electrónicas, pues ni pueden pagar la inversión mínima imprescindible ni necesitan del procesamiento de datos o de la búsqueda informativa.

El dramático llamado de Lundberg, inusual en las organizaciones técnicas internacionales, se produce en el momento en que se acelera la globalización de las comunicaciones y los mercados mundiales mediante un acuerdo unánime de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de normalizar todas las redes de los sistemas móviles de tercera generación.⁶

Esta decisión tiene un gran significado, pues convierte en norma común los diversos sistemas de transmisión por satélite (terrenales, fijos y móviles), de manera que constituyan una familia interconectada para comunicar desde cualquier lugar por cualquier medio. Por tanto, se podrá transitar a voluntad entre

⁵ Organización Internacional del Trabajo (OIT). «Mil millones de desempleados en el mundo a fines de 1998», en *Granma*, La Habana, 24 de septiembre de 1998, p.7.

⁶ Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Se alcanza un acuerdo para lograr la iterancia de los sistemas móviles de tercera generación. *Comunicado de Prensa*, Ginebra, UIT/98-20, 21 de mayo de 1998, pp. 1-2.

los distintos países y diferentes tecnologías y desplazarse de modo instantáneo entre redes múltiples, inalámbricas y celulares, si se tiene con qué pagar su alto costo, justificado solamente por la utilidad institucional o comercial de la inversión.

NUEVOS CONCEPTOS SOBRE EL CIBERESPACIO

Hace más de una década, el subdirector general de la Oficina Intergubernamental de Informática (IBI), Fernando Piera, ofrecía una imagen realista del mundo moderno, ciertamente avanzada para su época. Su aporte consistió en abordar aspectos políticos que comienzan ahora a ser considerados.

Ha resultado frustrante a lo largo de todo ese período que la visión social de las nuevas tecnologías de información no lograra despertar el mismo interés que las sensacionales aplicaciones de las computadoras, redes ópticas y satélites de comunicación, pese a ser un tema vital y trascendente.

Para muchos lo que importa es la oportunidad personal de explorar ese fantástico universo, sin preocuparse particularmente por sus riesgos y consecuencias. Aunque muchos no lo vieron así entonces, la cuestión es que tales cambios afectan todas las actividades y sectores sin exclusión. Estos efectos aún esperan ser investigados, sobre todo en sus aspectos culturales, sociales y económicos.

En esa época se diseñaron y desarrollaron servicios complejos de transmisión instantánea, comunes en la actualidad. Piera advirtió entonces que el mundo estaba en el centro de un huracán tecnológico, cuyos impresionantes adelantos conducían a una espiral de aceleración exponencial. Hoy se sabe que una de las causas principales del fenómeno es la convergencia e integración de funciones de los medios audiovisuales, informáticos y de telecomunicaciones.

El experto argentino se planteaba una gran pregunta, preocupante en la perspectiva de mediano plazo: ¿Podrán los países marginados alcanzar a las naciones industrializadas en lo que concierne a las nuevas tecnologías? Piera añadía que el dominio de la información era ya causa de confrontación aguda entre grandes intereses estratégicos. Desde entonces, los conflictos se han extendido y la interacción entre los medios ha hecho aún más difícil precisar los límites entre video y transmisión por satélite, globalización de mercados y telecomunicaciones, redes mundiales de distribución de mensajes y programas de educación y cultura.⁷

Cuando el Movimiento de Países No Alineados llevaba a la UNESCO y la ONU sus planteamientos sobre un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación, y se enfrentaba a la doctrina norteamericana del libre mercado y el libre flujo, el

⁷ Fernando Piera. «Informatics: Development Over dependence», in *Transnational Data and Communication Report*, Washington, april 1986.

ministro de Ciencias de Australia, Barry Jones, preparaba a la ciudadanía de su país para las grandes transformaciones estructurales que comenzaban a aparecer en el horizonte:

«Las tecnologías de información –anunciaba al presentar la nueva política nacional de información del país– cambian todo lo que tocan y suman o restan, de acuerdo a cómo se apliquen. Disponer de información da acceso al poder y a las decisiones soberanas; su exclusión implica una pérdida de capacidad. Por tanto, el almacenamiento y procesamiento de imágenes y datos da a la información un rol fundamental en la economía, el desarrollo y la identidad».⁸

Apenas existe una idea aproximada de las posibilidades que se abren a la creatividad y el trabajo a través de las nuevas tecnologías de comunicación. Y ello no sólo depende de nuevos equipamientos, cada vez más sofisticados en sus aplicaciones y, a la vez, más sencillos de operar: la imaginación y la habilidad son el límite.

El deslumbramiento que produce tal abundancia de recursos y la promesa de sensacionales resultados hacen olvidar que los caminos no están abiertos para todos. Por ello, la especialista francesa Sophie Boukhari se pregunta a dónde conducirán estos cam-

⁸ TDCR. «National Sovereignty: Austria Addresses Information Society Challenges», in *Transnational Data and Communication Report*, Washington, april 1986, p.8.

bios radicales y cuáles serán las nuevas relaciones entre los medios, el poder político y el dinero. La entrada en la cibergalaxia movilizará a los ciudadanos y estimulará su solidaridad, comprensión y conocimientos, o por el contrario creará exclusiones e interferencias que podrían afectar la democracia y los derechos humanos. Todo ha de cambiar: tipos de programas, formas de transmisión y recepción en la televisión y la radio, hábitos tradicionales, sistemas de reproducción y medios de control. Al mismo tiempo, esto significará mayores inversiones, intervención de las corporaciones transnacionales en los mercados internos, aumento de los costos y mayor comercialización, con lo que resultarán cuestionados los procesos de modernización en los países subdesarrollados.⁹

Estas situaciones lograron gran relieve en la Reunión Cumbre sobre Desarrollo de las Telecomunicaciones, celebrada a principios de año en La Valletta, Malta, en cuya inauguración el primer ministro de ese país, Alfred Sant, manifestó que con voluntad política y estrategias adecuadas las tecnologías de teleducación, telemedicina, telecomunicación e informática, podrían ayudar a los países pobres a enfrentar con mayor eficacia las desigualdades sociales y

⁹ Sophie Boukhari. «A Media Revolution: New Technologies Are Causing a Major Shakeout», In *UNESCO Sources*, Paris, no. 98, February 1998, pp. 18-19.

los desequilibrios demográficos, que tanto pesan sobre la economía y los mercados de trabajo.

En esa oportunidad, el presidente de la Comisión Independiente para el Desarrollo Mundial de las Telecomunicaciones, Sir Donald Maitland, recordó que la convergencia y síntesis de tecnologías plantean problemas fundamentales que precisan ser analizados con ojo crítico. El alto funcionario inglés señaló que la llamada *sociedad de la información* –que muchos ya dan por creada– suscita serias interrogantes sobre la mano de obra, la estructura de las empresas, el futuro del trabajo, la naturaleza de la sociedad, la identidad cultural y la soberanía en un mundo cada vez más interdependiente e interconectado.¹⁰

Maitland subrayó que llama la atención el hecho de que numerosos países, especialmente los más poderosos e industrializados, han rechazado por razones políticas y económicas abordar estas cuestiones y conformar una agenda de discusión y debate. Una de las razones es que tratan de evitar las polémicas sobre el control transnacional de los mercados y la globalización del comercio, en manos de un grupo reducido de corporaciones.

También manifestó Maitland que el avance de la sociedad informatizada y la expansión arrolladora de Internet han aumentado la desigualdad y desventajas

¹⁰ Unión Internacional de Telecomunicaciones. «Inauguran Cumbre de La Valleta, Malta, sobre desarrollo de las telecomunicaciones», en *UIT/98-11*, 23 de marzo de 1998, pp. 1-3.

entre las naciones ricas y pobres en infraestructuras y recursos de información. Según su análisis, los actuales acontecimientos en el sector de las telecomunicaciones no han atenuado esta tendencia inquietante. Los procesos neoliberales que se imponen en todo el mundo, junto con la práctica generalizada de la desregulación, la privatización y la globalización, reducen la capacidad y autonomía de los países subdesarrollados para adoptar estrategias independientes y políticas de servicio público.

¿ES REAL LA DESIGUALDAD?

Mientras avanza la globalización de la producción y los mercados, de las comunicaciones y las finanzas, gracias a la transmisión por satélite y las redes ópticas, se va conformando un nuevo mundo y una nueva cultura caracterizados por la multiplicación del conocimiento, la diversidad mundial de sus fuentes y la inmediatez de los mensajes.

Cómo utilizar estos medios –que además requieren inversiones– sin perder las referencias históricas que determinan la identidad; cómo asumir los procesos de modernización institucional y tecnológica que exige el mundo contemporáneo y evitar los riesgos de la dependencia y la erosión ideológica. Estos son los desafíos que tiene ante sí la cultura en la era de la globalización.

Digamos que *globalización* es un término nuevo para una práctica antigua, la del control mundial de mercados ejercido por corporaciones y consorcios de talla internacional. Antes efectuada por telégrafo y después por télex y teléfono, hoy esta actividad se realiza por fax, correo electrónico, computadora y transmisión celular. Es instantánea y sin intermediarios, sin límite de tiempo o distancia, lo que cambia la escala y naturaleza de las relaciones de poder.¹¹

Estos fenómenos expresan las nuevas formas de cultura que se expanden por el mundo y que ponen a prueba la herencia misma de las tradiciones y la historia de los pueblos. Esta influencia no deriva sólo de la transmisión por redes —y a muy bajo costo— de una corriente interminable de filmes de entretenimiento que transmiten valores nocivos o irrelevantes, o buscan fortalecer el sistema predominante y ampliar los mercados de consumo.

Existen otros mecanismos menos conocidos pero más influyentes sobre los que habla con pleno conocimiento el prominente banquero norteamericano Walter Wriston, expresidente de Citicorp, casa matriz del Citibank, la segunda firma más poderosa del mundo después del Bank of America.¹²

«El mundo, para bien o para mal, está ahora unido por una infraestructura electrónica global que trans-

¹¹ Alvin Toffler. *El cambio del poder: conocimientos, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*, Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1990.

¹² Walter Wriston. «Remarks at the Internacional Institute of Communications», Washington, september 13, 1988 (mimeografiado).

mite noticias, datos y dinero a cualquier parte del mundo a la velocidad de la luz. Esta tecnología se mueve más rápido que los procesos políticos. Uno de sus resultados es que las culturas nacionales, formadas durante largos períodos, están siendo desafiadas y suplantadas por otros valores culturales transmitidos a través de las fronteras. Además del impacto sobre las culturas nacionales, este mercado global de informaciones, dinero y capital, altera el poder tradicional de los gobiernos y bancos centrales para controlar los acontecimientos. Donde quiera que ocurra algo de importancia en el mundo, decenas de miles de computadoras se encienden automáticamente en cientos de oficinas en todo el orbe y los comerciantes y casas de valores compran y venden monedas nacionales basados en la evaluación de los datos e informaciones transmitidas. Este patrón informativo ha remplazado al patrón oro establecido en los acuerdos de Bretton Woods. Y, de hecho, el mercado electrónico global refleja lo que piensa el mundo de las finanzas sobre un país o gobierno, y ello determina el valor de mercado de las monedas nacionales». Este nuevo fenómeno mundial comienza a provocar cambios fundamentales en las estructuras de poder y la política internacional, dice Walter Wriston. Las recientes crisis financieras y monetarias desatadas en Corea del Sur, Malasia y Brasil, provocadas por operaciones especulativas, ilustran las estrategias de la banca transnacional expuestas con toda claridad por el magnate norteamericano.

En este contexto, la cultura pasa de ser repositorio de la memoria colectiva o expresión típica del espíritu popular, a manifestación concreta de la conciencia social. Para un país como el nuestro, sometido a las tensiones de un difícil desarrollo histórico, *cultura* es, ante todo, información, conocimiento y ejercicio de valores propios, de hábitos y normas que identifican el modo de vida de una comunidad diestra en adversidades y sacrificios.

Pensamos que para Cuba, objetivo de una larga y obstinada hostilidad imperialista, cultura es praxis vinculada a la cotidianidad. Por tanto, puede ser una fuerza creadora de reflejos sociales capaces de compensar los mensajes importados y la influencia extranjera.¹³ En este sentido, dado el carácter de la sociedad informatizada y la naturaleza globalizadora de las nuevas tecnologías microelectrónicas, la cultura debería ser concebida como arma y ámbito de combate, capaz de preservar nuestro ancestro y nuestra voluntad de ser. A la par, es imprescindible asumir los nuevos cambios e incorporar las nuevas tecnologías, pues se trata de procesos irreversibles en los que es necesario participar.

LOS NUEVOS DESAFÍOS TECNOLÓGICOS

Veamos lo que dice el Informe Mundial sobre la Comunicación, editado hace unos meses por la UNESCO: Desde fines de la década del ochenta el

¹³ E. González-Manet. *Cultura y comunicación*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp.10-11.

mundo ha cambiado radicalmente; estas profundas transformaciones son políticas, económicas y tecnológicas; su impacto modifica el concepto de *frontera*, crea nuevas culturas y mercados, y hace posible la comunicación instantánea por redes privadas a escala mundial. Todo ello provoca, al mismo tiempo, graves preocupaciones y grandes esperanzas.¹⁴

«Las nuevas tecnologías de información y comunicación se han integrado en redes interconectadas que renuevan los medios de producción, las formas de distribución y el modo de funcionamiento y consumo de la sociedad. Los signos de esta nueva civilización anuncian una ruptura con el pasado y la apertura de una nueva fase de desarrollo económico, social y cultural, diferente de las precedentes.»

Estos fenómenos pueden tener resultados positivos o negativos, en dependencia de planes de acción y estrategias coherentes que sean capaces de garantizar los intereses nacionales, regionales y globales. Estamos en un cruce de caminos que exige decisiones rápidas y efectivas, bien pensadas y articuladas en los planes de educación, ciencia, comunicación y cultura.

Acompañan estos cambios tendencias de orden político y económico como la desregulación de las normas oficiales, la declinación de la autoridad del Estado-nación, la privatización de los bienes y recur-

¹⁴ UNESCO. *World Communication Report: the media and the Challenge of the New Technologies*, UNESCO Publishing, Paris, 1997, 298 pp.

sos públicos y el reforzamiento del capitalismo neoliberal. Un factor clave que favorece estos procesos es la oculta influencia de una implacable deuda externa, con la cual se presiona al tercer mundo para que acepte sin resistencia –incluso que facilite por disposiciones de gobierno– todas las anteriores medidas de cambio. Estas circunstancias cuestionan la función estatal, los límites nacionales y la identidad cultural de los pueblos. De hecho, los desafíos de la sociedad informativa traen enormes esperanzas y riesgos numerosos, como expresa el canadiense Marc Cartier en su obra *Les inforoutes, mythes et réalité*.¹⁵

El gran temor, dice el Informe Mundial de la UNESCO, es que un gran número de países subdesarrollados sean marginados o excluidos de las autopistas electrónicas debido al enorme costo de las nuevas instalaciones de transmisión digital y fibras ópticas. En nuestro país la inversión inicial para la infraestructura básica de telecomunicaciones es del orden de los 1 200 millones de dólares, asumida con participación mixta de capital extranjero, sin que el Estado pierda el control mayoritario. La experiencia en América Latina apunta a la privatización total de los recursos nacionales, la liquidación de las políticas de interés público y el redimensionamiento y la reducción drástica de las empresas. Es obvio que la

¹⁵ Marc Cartier. *Les inforoutes: mythes et réalité*, Laffont, Montreal, 1995.

desigualdad de recursos y de posibilidades de acceso plantea problemas de carácter político, ético, económico y cultural, que nunca antes habían sido considerados.¹⁶

El origen de estos cambios sin precedentes nace de las nuevas tecnologías de información y comunicación, cuyos diversos medios, como la computación, las telecomunicaciones y el audiovisual, se integran y convergen en la transmisión digital. De este modo, computadoras, televisores y teléfonos se conectan a la red universal Internet del mismo modo que los teléfonos celulares o móviles se enlazan a las microcomputadoras portátiles. Reducido a la transmisión digital, cualquier tipo de mensaje puede circular por estos medios de modo autónomo, sin intermediarios y a escala mundial, en tiempo real.

El informe de la UNESCO sobre comunicación mundial establece que los desequilibrios entre las naciones y dentro de ellas, despiertan preocupación sobre el peligro de la homogeneización cultural y lingüística. Los países subdesarrollados pueden ver disminuir sus culturas locales bajo la influencia planetaria de materiales irrelevantes, de factura llamativa y bajo costo de producción y venta, así como quedar sometidos a la consulta académica y estadística de centros e instituciones que se convierten de ese modo en paradigmas universales del saber, pero también

¹⁶ UNESCO. *World Communication Report: the media and the Challenge of the New Technologies*, UNESCO Publishing, Paris, 1997, 298 pp.

de sus valores asociados y sus normas culturales. Una referencia que invita a meditar es que el inglés representa el 90% del lenguaje entre computadoras, y que un grupo élite de empresas gigantes como CNN, Discovery Channel, Nickelodeon, Cinemax, Fox Network, Cartoon Network, MusicTV y el canal deportivo ESPN, controlan más del cincuenta por ciento de la distribución por cable y la transmisión por satélite a nivel mundial.¹⁷

INFORMES MUNDIALES SOBRE COMUNICACIÓN, CULTURA Y DESARROLLO

Recientes informes mundiales sobre cultura y desarrollo dan una visión ponderada y realista de la situación actual, elaborados por comités internacionales de estructura interdisciplinaria, organizados por la UNESCO y Naciones Unidas. Sus resultados hablan de grandes cambios y conquistas, y de un futuro prometedor, pero también de zonas oscuras y efectos no esclarecidos.

Javier Pérez de Cuéllar, exsecretario general de la ONU y presidente de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo, subraya en ese informe que «las

¹⁷ Marlene Edmunds. «The Scramble for Space», in *Media International: Global Intelligence on Media and Advertising*, vol. 24, no. 9, Surrey, Inglaterra, October 1997, p.45.

nuevas tecnologías y los sistemas multimedia amplían la creatividad artística e intelectual y recrean nuevos lenguajes a través del video, la holografía y la realidad virtual, mientras las imágenes electrónicas remplazan la transmisión de la memoria. Sin embargo, junto a estos resultados enormemente positivos existen otros aspectos muy negativos».¹⁸

Según el informe, muchas personas aún carecen de la posibilidad de expresarse o ser escuchadas porque el control de los nuevos medios de comunicación está en manos de unas pocas empresas y corporaciones comerciales. Esta situación de dominación y desigualdad levanta el espectro de la hegemonía cultural y el temor de que la homogeneización de datos y mensajes se extienda por el mundo.

A tales fenómenos se suman frustradas expectativas que tienen como referencia el estilo de vida y de consumo de los países ricos, mientras los países subdesarrollados están sometidos a un ritmo de desarrollo material terriblemente lento.

Un análisis de la televisión por cable, la cual llega a más de veinte millones de personas en América Latina –en muchos casos a precios irrisorios, como ocurre en Guatemala y otros países centroamericanos–, revela el aumento irracional de escenas de vio-

¹⁸ UNESCO. Nuestra Diversidad Creativa. Informe de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo, presidida por Javier Pérez de Cuéllar, cap. 4 (Desafíos para un mundo más mediático), París, 1997, pp. 69-85.

lencia, de actos sexuales fuera de contexto, y de imágenes y diálogos chocantes, de una vulgaridad agresiva. El documento de la UNESCO añade que uno de los temas que incitan a mayor reflexión es el impacto que dichas imágenes tienen para los niños, que no hacen diferencia alguna entre el realismo objetivo y la ficción más absurda. Recordemos los casos de suicidio involuntario de niños norteamericanos que se han lanzado al espacio desde altos edificios tratando de imitar a Superman, Batman o el Capitán América.

Con estos hallazgos y conclusiones coincide el Informe Anual de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) sobre el Desarrollo Mundial de este sector: para esa organización especializada siguen –y van a continuar existiendo– importantes diferencias en el acceso a las telecomunicaciones en diversas partes del mundo a medida que se acerca el siglo XXI:

- El 94% de las líneas telefónicas están instaladas en 23 países industrializados que representan el 15% de la población mundial.

- El 60% de la población de los países subdesarrollados vive en zonas rurales carentes de facilidades básicas, pues el 90% de las líneas telefónicas existentes se encuentran en zonas urbanas. Otro 30% de la población se concentra en zonas marginales urbanas y suburbanas donde no existen redes de comunicación. Sólo un 10% de la ciudadanía en estos países,

su segmento afluente, dispone de medios suficientes de comunicación.

- Hay disparidades muy alarmantes en la distribución mundial de los nuevos tipos de redes y servicios, como lo refleja el hecho de que el 84% de los abonados al teléfono móvil (celular), el 91% de todos los equipos de fax y el 97% de los servidores Internet, están en países altamente desarrollados con Estados Unidos a la cabeza, que cuenta con el 75% de todas las «ventanas» o «direcciones» de la red de redes.

- El 80% del tráfico total de telecomunicaciones se suministra en condiciones de competencia comercial entre empresas gigantes. De este marco quedan fuera 116 países subdesarrollados que representan en conjunto menos del siete por ciento de dichos flujos. En la práctica, unos treinta países controlan el 93% de la actividad global de telecomunicaciones.

Ante esta situación, la UIT propuso una serie de metas para el año 2010 con el fin de ayudar lo más posible a los países subdesarrollados. Estas consisten en lograr la instalación de cinco líneas telefónicas privadas por cada 100 habitantes y un teléfono público por cada 1 000 en los países de bajos ingresos, en dependencia de la situación económica y financiera de dichas naciones, condicional que hace prever pocas posibilidades de éxito.

¿QUÉ ESTRATEGIA SEGUIR?

Pierre Juneau, presidente del Consejo Mundial de la Radio y la Televisión, en una reciente obra sobre la dimensión cultural y educacional de los servicios públicos de radiodifusión, opina que los medios audiovisuales se han convertido hoy en un instrumento de la publicidad comercial y los mercados con el fin de hacer de los ciudadanos consumidores potenciales. Para el funcionario canadiense lo que hace falta no son más medios sofisticados, de alto costo relativo o más canales, sino más educación, más entrenamiento y una mayor comprensión de los medios de comunicación. Su propuesta es la de re-pensar las funciones de la radio y la televisión en lo que concierne a la formación ciudadana y a los valores democráticos de la sociedad.¹⁹

Juneau, sin embargo, pasa por alto imperativos comerciales y sistemas de mercado a los que alude con realismo Néstor García Canclini en su artículo «El vendabal mediático», publicado en el *Correo de la UNESCO*. La etapa más reciente de la reestructuración de los procesos culturales, dice Canclini, se manifiesta en la conversión de los medios de comunicación en autopistas electrónicas y de los circuitos nacionales culturales en parte de los sistemas mun-

¹⁹ Pierre Juneau. «Why Public Broadcasting?», in *Public Service Broadcasting: Cultural and Educational Dimensions*, International Round Table, UNESCO, París, 1996, pp. 59-68.

diales de entretenimiento e información. Su pregunta clave es: ¿Cómo conciliar la globalización de la información con la supervivencia de las culturas nacionales y locales?

La UNESCO ha logrado establecer quiénes globalizan y por qué en el sector de las comunicaciones. En su reciente informe mundial explica que la industria cultural y el mercado audiovisual están controlados por un reducido número de megaempresas transnacionales con ingresos, cada una, por más de diez mil millones de dólares anuales provenientes de la venta de servicios. De los diez grupos más destacados cinco son norteamericanos, tres japoneses, uno holandés y otro alemán.

La desestructuración de las telecomunicaciones ha contribuido a una explosión de transmisiones por nuevos medios y líneas, pero también ha favorecido el surgimiento de monopolios globales como British Telecom, con ingresos por más de cuarenta mil millones de dólares anuales y cerca de cincuenta millones de clientes en 70 países. Los «grandes» en este negocio son firmas arraigadas y muy conocidas, como IBM, Motorola, Intel y Microsoft, en Norteamérica; NEC, Toshiba, Samsung y Acer, en Asia; y Philips, Siemens, Thomson y Alcatel, en Europa.²⁰

El surgimiento de las redes globales de comunicación también ha proporcionado una valiosa infraestruc-

²⁰ UNESCO. «Economic Change» (Chapter 4), in *World Communication Report*, París, 1997, pp. 58-76.

tura al comercio internacional, orientando a los países industrializados hacia una economía de servicios basada en el libre comercio, el libre flujo y la relocalización de las empresas y filiales. En este contexto, Internet se ha convertido en el principal canal del comercio de servicios, actividad que representa el 65% de sus transacciones y que se estima pueda generar ingresos por 200 000 millones de dólares en el año 2000.²¹

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Ante estos procesos de cambio mundiales, indetenibles e irreversibles por naturaleza, las primeras medidas por tomar no son la importación de tecnologías y la modernización de infraestructuras, de costo prohibitivo para los países subdesarrollados. Lo importante es fortalecer las políticas públicas, y la capacidad de acción y decisión del Estado para adoptar estrategias convenientes en los sectores de telecomunicación, educación y cultura. El primer paso es moderar la desregulación y la desnacionalización de los recursos básicos del país, y proceder a la investigación exhaustiva de los efectos de la «informatización de la sociedad», muy poco estudiados a escala mundial.²² No son estas las tendencias

²¹ «Internet: Global Network», (Chapter 3), in *World Communication Report*, UNESWCO Publishing, París, 1997, pp. 45-57.

²² Josiane Jouet et Sylvie Coudray. *New Communications Technology: Research Trends, Reports and Papers on Mass Communication*, UNESCO, París, no. 105, 1990.

que caracterizan la situación en América Latina, donde la mayor parte de los países han desregulado, privatizado y vendido a grandes corporaciones extranjeras sus mejores empresas audiovisuales, de telecomunicaciones y transporte.

La mundialización de los mercados no es sólo un desafío para la economía de los países del tercer mundo. También lo es para sus tradiciones culturales y su identidad, cuyo equilibrio y preservación es la mejor garantía de supervivencia.

Es bueno recordar, en este momento de políticas de fuerza y de conquista de mercados, que los problemas no son sólo de tecnologías y financiamiento: también de enfrentamiento político y de lucha por la autonomía. En 1986, Estados Unidos hostilizó y sancionó a Brasil por su ley de informática, que estableció una moratoria de diez años a la importación de computadoras de Norteamérica. La campaña imperialista le costó a Brasil más de mil quinientos millones de dólares anuales en pérdidas por las medidas punitivas aplicadas por Washington. Esto quiere decir que los proyectos de desarrollo suelen tener un alto precio y que no basta contar con planes bien organizados en un sector estratégico como el de las tecnologías de información.

La información y circulación de mensajes y datos, el acceso a fuentes remotas y la distribución regional o mundial de programas, es un fenómeno nuevo en términos operativos y de influencia, cuya asimetría,

de norte a sur, aún no ha sido estudiada. Tampoco se conoce en muchos países la evolución y grado de resistencia de sus tradiciones y formas de cultura, y si estas han cambiado bajo el impacto de la modernización extranjera.

Es necesario conocer y discutir estos fenómenos en los medios audiovisuales, las escuelas y la calle para preparar a los receptores y usuarios de la era electrónica. La informática y la transmisión digital, los servicios a distancia y la distribución por redes ópticas, son una realidad universal que toca a todos y no sólo a una élite de iniciados. La mundialización y su impacto sobre los mercados obliga a precisar lo que somos, a medir la solidez de nuestros valores culturales y fomentar la identidad nacional. Quizá estas sean las claves de la supervivencia de muchos países del tercer mundo en el próximo milenio.

ESPEJISMOS Y PROMESAS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Según un despacho de la agencia EFE, de España, la vida de numerosas familias canadienses se ve negativamente afectada por el elevado número de horas que algunos de sus miembros dedican a «navegar» por Internet. Un sondeo de los efectos sociales de estas nuevas tecnologías, dado a conocer en Montreal –uno de los centros de mayor desarrollo de

la informática a nivel mundial— reveló que el nivel de adicción a la red electrónica, así como su incidencia en muchos hogares del país en los que se ha elevado la tasa de divorcios, sorprendió a funcionarios y analistas.

La posibilidad de viajar por el ciberespacio, acceder a miles de bases de datos de la más variada naturaleza y entrar en contacto con millones de usuarios de remotos países, se ha convertido en una enajenante adicción para muchas personas y también en el ideal nunca antes soñado de técnicos y especialistas, publicistas y comerciantes en todo el mundo.

Algunos lo ven como un venero inagotable de información gratuita, en particular en los países con recursos insuficientes para adquirir referencias actualizadas y datos básicos para las tomas de decisión. Pocos lo ven con ojo crítico y menos aún valoran sus implicaciones políticas y estratégicas para la cultura, la identidad y la soberanía.

Los cambios aportados por las nuevas tecnologías de comunicación están creando una nueva cultura —¿o diríamos civilización?— basada en la automatización del conocimiento y su transmisión global instantánea. Con ello se da paso a los procesos virtuales, desaparecen el tiempo y la distancia, cambia el ritmo de la producción y la vida y se modifica el metabolismo social.

Estas transformaciones, de diagnóstico y consecuencias aún impredecibles, hacen olvidar que las

transiciones históricas tienen aspecto dual, tanto positivos como negativos, y que es bueno informarse para saber cómo proceder ante procesos caracterizados por su incertidumbre.

Las oportunidades que abren Internet y las nuevas tecnologías microelectrónicas son infinitas, pues los sistemas de *software* y *hardware* –de equipamiento y aplicaciones– distan mucho de haber llegado a su tope máximo. Sin embargo, hay limitantes y problemas que bien vale considerar, sin dejar de asumir los nuevos medios como un factor valiosísimo e imprescindible del desarrollo. Sobre estos aspectos, de carácter dudoso o negativo, comienzan a aparecer indicios irrefutables de organismos internacionales y personalidades destacadas, que es preciso conocer.

Entre estos documentos, para citar sólo los más recientes y de mayor significación, figuran el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, presidida por Javier Pérez de Cuéllar, exsecretario general de la ONU; el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, presidida por el exprimer ministro francés, Jacques Delors; el Informe Mundial de la UNESCO sobre la Información; y el Informe de la UNESCO y la ONU sobre la Globalización, los Principios Democráticos y la Gobernabilidad, resultado de la Cumbre Regional de Brasilia para el Desarrollo Político, celebrada el pasado año.

Es importante reunir en un contexto coherente las pesquisas y hallazgos de informes y estudios poco

conocidos de organismos internacionales. No se trata de especulaciones retóricas o hipótesis personales. Estos materiales proveen datos objetivos de fuentes inobjetables; y, sobre todo, hablan del mañana inmediato, y de las tendencias que han de modelar —y en algunos casos gobernar— el curso de la sociedad.

Asociado, como está, a la superintegración financiera entre grandes empresas, a la globalización de mercados, la privatización de los recursos nacionales y la desregulación de las normas y reglamentos del Estado, este proceso no puede ser detenido. La modernización generalizada de los sistemas de producción y servicios, lo mismo que la automatización de las fuentes del saber, son irreversibles. No pueden evitarse, pero es posible dirigirlos y modificarlos en favor del desarrollo social y el interés público. Hablamos de tomar conciencia sobre la desigualdad y la dependencia tecnológicas, rechazar el derrotismo y convertir el escepticismo en acción.

Una cosa es necesaria: contar con políticas coherentes que ayuden a definir estrategias independientes. Sin esta suerte de brújula, capaz de garantizar las normas necesarias y las medidas de gobierno que exige el desarrollo contemporáneo, el destino mismo de las naciones estaría cuestionado.

La computadora, el satélite y las redes de telecomunicación transforman todas las áreas de actividad, no sólo la economía, la producción y la mano de obra, sino también las formas de entretenimiento, la edu-

cación y la cultura. Son fenómenos que afectan hoy a la mayor parte del tercer mundo, y sobre los cuales aún no sabemos qué hacer, entre otras causas, porque el 75% de la población total apenas cuenta con el 10% de los medios de información, el seis por ciento de los teléfonos, el cinco por ciento de las computadoras, el dos por ciento de los satélites y ninguna de las redes que cruzan el orbe.

¿QUÉ SIGNIFICA INTERNET?

Los nuevos sistemas de comunicación y procesamiento de datos ponen el saber acumulado del mundo al alcance de la mano, pero no de todas las manos. Internet, la red de redes global, expresa mejor que cualquier otra tecnología el concepto avanzado de las *autopistas electrónicas* y, al mismo tiempo, de la exclusión y las diferencias de clase, pues su promesa de libre acceso a fabulosas fuentes de información es sólo una posibilidad remota para un gran número de potenciales usuarios. Estas contradicciones hacen de Internet un apasionante tema de debate.

Muy poco sabemos de estos procesos, sus perspectivas, consecuencias y posibilidades para los países subdesarrollados. Y sin embargo, las transformaciones están en marcha. Un ejemplo es la instalación –iniciada este año– de varios sistemas avanzados de satélites de baja órbita terrestre, situa-

dos entre mil y diez mil kilómetros de altura, destinados a la comunicación personal, móvil y global, por fax, texto, voz y datos, con enlace a Internet, el menor de los cuales representa inversiones por más de dos mil millones de dólares.²³

En mayo de 1997 comenzó una nueva era en la comunicación móvil al colocarse los primeros cinco de una constelación de 66 satélites del proyecto IRIDIUM, propiedad de la corporación Motorola, el cual ofrece servicio comercial interactivo desde fines de 1998. GLOBALSTAR lanzó también los primeros de una serie de 40 satélites, operativos desde octubre de ese año. ODYSSEY está previsto para el 2001, en órbita media. TELEDESIC, una firma de Microsoft y del pionero de la comunicación celular, Craig McCaw, prevé para el 2002 un sistema de 840 minisatélites de banda ancha y alta velocidad para el acceso a Internet. El presidente de esta firma, Russell Daggat, vaticina que dentro de cinco años Internet será el modelo fundamental para los sistemas avanzados de comunicación.²⁴

Una dramática demostración de estos medios se hizo evidente con el naufragio de la embarcación Mata Rangi (Ojos del Paraíso en polinesio), la cual partió de la isla de Pascua en mayo de 1997 para demos-

²³ Theresa Foley. «LEO Satellites Projects», in *TELECOM 95 Daily, International Telecommunication Union (ITU)*, Ginebra, October 5, 1995, pp. 12-14.

²⁴ Susie Helme. «The Price of Freedom: How Much You Pay for a Global Mobil Hand-Held Phone?», in *MOVE IT*, Londres, July 1997, p. 10.

trar la posibilidad de comunicación primitiva entre los continentes. La nave naufragó dos días después en medio del Pacífico, destruida por una tormenta, pero su tripulación fue rescatada en pocas horas por un yate privado que escuchó la señal emitida por el reloj pulsera del capitán, captada y difundida por satélite, lo que permitió ubicar el punto exacto en que se hallaban.²⁵ Esta tecnología es una versión superintegrada de los medios de localización digital aplicados al *sat-phone* y el teléfono celular.

Una de las manifestaciones más visibles del cambio tecnológico es la creciente sustitución de las transmisiones analógicas por las digitales, lo que implica el recambio de los equipos e infraestructuras de emisión y recepción. Como ello representa un gasto crítico, se buscan sistemas intermedios que ayuden a una transición equilibrada en los países subdesarrollados. Pero esto es muy difícil, porque los cambios son cada vez más costosos.

Los procesos irreversibles que conducen hacia la sociedad de información favorecen la síntesis de funciones, la comunicación global instantánea, la automatización de las decisiones, el control y la supervisión a distancia, y la revaluación completa del sistema educativo, que en lo adelante será más autónomo, descentralizado y orientado a la autoformación.

²⁵ HOLA: «Siete días: rescatan tripulación del Mata rangi», Madrid, no. 2756, 5 de junio de 1997, p. 79.

Un ejemplo es que las corporaciones CNN y Microsoft han hecho fuertes inversiones en enciclopedias y textos multimedia en discos CD-ROM, incluidos temas culturales de gran demanda como museos, galerías de arte, ciudades famosas y costumbres exóticas, lo que tiende a consagrar el impacto ideológico de Occidente.

Las perspectivas para los próximos quince años son impresionantes e incluyen la ampliación de los servicios de Internet en tiempo real, aunque se mantendrán aún por muchos años las actividades diferidas, como el correo electrónico, los boletines de anuncios, las bases de datos en línea y la recuperación de textos y ficheros.

Los nuevos servicios de valor añadido abarcan la transmisión económica de imágenes multimedia y la comunicación visual por banda ancha, la generalización de las interconexiones y el acceso múltiple a bases de datos globales, la comunicación personal instantánea a nivel mundial por medios portátiles miniaturizados, y la normalización del correo electrónico y el teléfono visual de alta resolución.

Un estudio de las principales tendencias de la década del noventa realizado por el experto norteamericano John Naisbitt, indica que nos movemos hacia una red mundial de información y un mercado global de servicios y comercio debido a la posibilidad de comunicar cualquier cosa a cualquier persona en

cualquier lugar, por voz, texto o imagen, de modo simultáneo, en tiempo real y sin intermediarios.²⁶

Estos fenómenos agudizan las diferencias y desigualdades entre los países ricos y pobres, entre el Norte opulento y el Sur carencial; pero algunos optimistas insisten en que benefician por igual a toda la humanidad, sin tener en cuenta el atraso que existe en gran parte del mundo.

Citemos dos ejemplos: Nicholas Negroponte, director del Laboratorio de Comunicación del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), opina en su libro *El hombre numérico*, que la tecnología digital es una fuerza irrefrenable que traerá la paz, el desarrollo y la armonía mundial. Por su parte, Vinton Cerf, conocido como «padre» de Internet y vicepresidente ejecutivo de la Corporación MCI, una de las diez más importantes del mundo, expresa que «la totalidad de la población mundial estará interconectada para el año 2000».²⁷

Alain Gresh, editor de *Le Monde Diplomatique*, refuta estos vaticinios –diversionistas y desinformantes por naturaleza– y pregunta consusternado qué milagro habrá que realizar para incluir en el ciberespacio al cinturón de miseria de Lima, a las favelas del Brasil, las aldeas rurales de África

²⁶ Johns Naisbitt & Patricia aburdene. *Ten New Directions for the 90's: Megatrends 2000*, Avon Books, The Hearst Corporation, New York, april 1990, p. 6.

²⁷ Nicholas Negroponte *L'homme numerique*, Ed. Laffont, París, 1995.

o el South Bronx de New York, habitado por mendigos, delincuentes y drogadictos.

El periodista francés nos recuerda que dos tercios de la población mundial jamás han hecho una llamada telefónica, y todo indica que tampoco la harán en el siglo XXI, pues el 94% de las líneas telefónicas y el 95% de las computadoras personales —estimadas en 245 millones— están en países desarrollados.²⁸

Cientos de millones de personas están ya condenadas a no formar parte del mundo moderno y a ser radicalmente excluidas de estas nuevas formas de vida. Tal situación afectará los derechos fundamentales de más de la mitad de la población mundial si es que esta parte de la humanidad no logra salir de la incomunicación, expresó el presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, en la Conferencia TELECOM 95, organizada en Ginebra por la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Mandela advirtió que la desigualdad tecnológica y financiera aumenta cada día más entre las naciones, y que gran parte de los países no comprenden aún el papel de las comunicaciones en el progreso económico y social. El dirigente africano hizo un llamado para que estas cuestiones formen parte de un amplio debate público capaz de llegar a la calle y la escuela.

²⁸ Michel Alberganti. *Le multimedia, la revolution au bout de doigts; le comerse electronique; la communication sans frontieres*, Le Monde editions, París, 1996, p. 10.

«Si estos desequilibrios persisten y se abandonan a las leyes del mercado y las presiones del libre comercio, corren el riesgo de convertirse en una nueva forma de colonialismo», precisó Mandela.²⁹

VALENCIAS Y AMBIVALENCIAS DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

En un Coloquio Internacional de la UNESCO sobre Comunicación en la Sociedad de la Información, celebrado en Madrid, se enfatiza la capacidad de decisión estratégica y las grandes inversiones en bienes y servicios como factor determinante del acceso de cada país a la sociedad informatizada. Los expertos participantes reconocieron que uno solo de los muchos elementos del cambio tecnológico, como la modernización de los medios de comunicación, acentuará inevitablemente las diferencias entre las economías en todo el mundo.³⁰

El coloquio introdujo los conceptos evidentes de *inforrico* e *infopobre*, utilizados para catalogar a los países según su potencial, y llamó a no discriminar y no excluir a los de menos recursos, objetivo muy difícil de lograr ante el rápido avance de la globalización de mercados.

²⁹ Steve Homer. «Still on Hold in the Developing Word», in *The Independent*, Londres, october, 1995, p. 16.

³⁰ Pilar Tello. Coloquio Internacional de la UNESCO : Protección de Derechos en la Sociedad de la Información, en *TELOS/FUNDESCO*, Madrid, no. 45, mar.-may. De 1996, pp. 145-146.

Según la UNESCO, estas contradicciones y diferencias son cada vez más graves porque numerosos países ni siquiera cuentan con infraestructuras básicas para diseñar estrategias mínimas. Juan Luis Cebrián, editor de *El País* –el diario más importante de España– y consejero principal del grupo financiero Prisa, con fuertes inversiones en medios y sistemas de información, advirtió al coloquio que «esta no es sólo una cuestión tecnológica, sino social, de poder económico y político, y de reorganización de la sociedad».

Estos temas y conflictos simbolizan, para bien o para mal, las nuevas formas de cultura que se abren paso en el mundo. Su actual dinámica ha sido objeto de cuidadoso estudio por un grupo de personalidades de nueve países, cuyas consideraciones vale la pena tomar en cuenta para medir la importancia e influencia multisectorial de las tecnologías de información.

El resultado final de estos análisis, bajo el título Problemas del Año 2000, indica que los avances de la ciencia y la técnica exigen hoy un nuevo modo de percibir y comprender la realidad, mucho más dinámico, abarcador e integral que lo que era necesario hace pocos años. Ante todo, esta visión ha de ser intersectorial y multidisciplinaria, dada la convergencia de sistemas, sectores, funciones y servicios. En lo adelante, será preciso concentrar en un mismo

marco conceptual procesos considerados hasta ahora como independientes.

El diagnóstico general de este nuevo estudio, en el que participaron la expremier de Portugal, María Lourdes de Pintasilgo, y el presidente del Club de Roma, Alexander King, refleja el reconocimiento de las desigualdades socioeconómicas, el empeoramiento de las condiciones de vida en el mundo y la inadecuación de las soluciones oficiales propuestas por los países industrializados.³¹

El análisis, directo y alejado de la retórica, se resume en las siguientes conclusiones:

- Atravesamos un período de transición a corto plazo, de vastas y profundas transformaciones, conducente a un nuevo tipo de sociedad. Pese a su trascendencia, no será fácil percibir tales cambios, pues se necesitan nuevos conceptos y una visión más amplia e integrada.

- Elementos centrales en esta perspectiva son los actuales fenómenos de globalización y transnacionalización, el debilitamiento del Estado-nación y la declinación de las políticas de servicio público en los países del tercer mundo.

- Tomando en cuenta el alcance mundial de industrias culturales como la televisión por cable, el cine

³¹ UNESCO. *Reflections on World Problems and Future Oriented Studies*. Report of the Scientific Workshop by the Year 2000, Mayor Programme I, Bureau of Studies and Programming (BEP/GPI/1, París, 1987).

y el video, y la generalización de ciertos modelos de consumo y desarrollo, es importante oponer a los patrones hegemónicos extranjeros la preservación de los valores nacionales, la defensa de la identidad propia y el reforzamiento de la educación pública.

- Si el desarrollo de la ciencia y la tecnología no responde a una estrategia social coherente, podría crear nuevas disparidades o aumentar las ya existentes.

- Una recomendación final es incluir la participación ciudadana en la toma de decisiones oficiales, identificar los efectos tecnológicos indeseables y elevar el nivel de información y cultura técnica de los dirigentes y de la población en general.

No se trata de especulaciones o utopías académicas. Enfoques semejantes fueron recogidos también en dos obras europeas: *Libro verde sobre política audiovisual*, del portugués João de Deus Pinheiro, comisario del Audiovisual y la Cultura de la Unión Europea en 1994, y *Economía de la información y el desarrollo*, publicada por la fundación alemana Friedrich-Ebert.³²

INTERNET EN AMÉRICA LATINA: ASCENDENCIA EXTRANJERA

En América Latina hay un número muy reducido de usuarios de Internet. La mayor parte de la región

³² Dorothy Riddle. *Information Economy and Development*. Introduction Friedrich-Ebert Stiftung, Bonn-Bad Godesberg, 1988, pp. 8-9, 36-39.

carece de regulaciones y leyes que permitan a las redes ofrecer este servicio, y un número creciente de grandes corporaciones transnacionales comienza a invadir el mercado en la perspectiva de autorización de los servicios digitales de valor añadido.

Entre las empresas más activas figuran Cablevisión, propiedad de la TCI, la Citicorp Equity Investment y el magnate argentino Eduardo Eurnekian; Multicanal, del Grupo Clarín y la Telefónica española, con servicio interactivo completo y sistema *on-line*, incluido acceso a Internet por 30 dólares mensuales. En Argentina hay unos tres mil operadores de cable cuya oferta de 50-60 canales de veinticuatro horas sirve a más de cinco millones de usuarios; la cifra de los interesados en Internet es del uno por ciento.³³

Brasil, con una población de 160 millones de habitantes, tiene dos millones de abonados al cable. Con una política más cautelosa debido a viejos conflictos con Estados Unidos en el sector de la informática, el país no permite a las empresas privadas el tráfico de datos o la mediación con Internet, según el director de Net-Brazil, empresa con medio millón de suscriptores.³⁴

Mientras tanto, la red de televisión Globo propone a Internet en sus seriales como un medio de comuni-

³³ A. Jose. «INTERNET PROGRESS: Mixed Results in Latin America», in *International Cable*, Philip Publishing International, Rockville, MD, October 1997, pp. 10-12.

³⁴ *Id.*, p. 14.

cación supermoderno que aproxima a las personas por sobre las diferencias sociales y culturales. Según la telenovela *Explosión del corazón*, la computadora personal es una máquina mágica que puede transformar la vida, es un medio democrático a través del cual todos tienen acceso a todo.³⁵ El poderoso canal brasileño omite, sin embargo, que estos servicios avanzados están ya controlados en la región en su casi totalidad por gigantescas corporaciones transnacionales norteamericanas que dejan poco margen a la competencia.

Los suministradores de Internet son más de tres mil en Estados Unidos, con un mercado de 5 000 millones de dólares. Estos mediadores pueden ofrecer servicios de «primera clase» de más de un millón de bits por segundo, mientras que los usuarios menos afluentes sólo disponen de líneas de un cuarto de millón.³⁶

A pesar de la propaganda de la red Globo, la cifra de acceso a Internet en América Latina es insignificante, mientras que apenas un 15% de los hogares norteamericanos cuentan con sistema *on-line*. La causa de que los servicios automatizados de información no se hayan extendido más rápidamente es,

³⁵ Liziane Soares Guazina. «Ficção televisiva e política: u, estudo sobre a telenovela explode coração», en *Comunicação & Política*, Centro Brasileiro de Estudos Latinoamericanos (CEBELA), Rio de Janeiro, vol. 4, no. 2, nova serie, mai-ago., 1997, pp. 169-173.

³⁶ Allen Beal. «Morph from Cable Operator to ISP», in *International Cable*, Philip Publishing International, Rockville, MD, October 1997, pp. 26-30.

según el investigador francés Bertrand Comet-Barthe, que aún no son suficientemente simples, baratos, prácticos y confiables. Este técnico estima que en muchos países la computadora personal es complicada de conectar y operar, hace más de lo que se necesita y es relativamente cara.³⁷

En la perspectiva de ampliación de los mercados globales, las ocho mayores empresas de cable de Estados Unidos han entrado en el negocio del acceso o intermediación con Internet. TCI fue la primera, seguida de Comcast y Cox Communications. Oracle se unió hace poco a este grupo élite con el sistema Enhanced TV, diseñado para recibir en los televisores domésticos servicios de E-Mail y World Wide Web. Por su parte, Microsoft adquirió en 425 millones de dólares la WebTV Networks, la cual permitirá a sus clientes «navegar» por Internet a partir del hogar. Otras empresas en este sector altamente estratégico son Motorola, Netscape, America On-Line, Sun Microsystems y Worldgate Communications, todas con servicios de alta velocidad.³⁸

La euforia que despiertan estos servicios hace olvidar que existen riesgos y problemas no resueltos que van a pesar con fuerza en los países subdesarrollados en los próximos años. Hay peligro de des-

³⁷ Bertrand Comet-Barthe. «Bringing the Masses On-line», in *International Cable*, p. 78.

³⁸ A. Jose. «INTERNET PROGRESS: Mixed Results in Latin America», in *International Cable*, Philip Publishing International, Rockville, MD, October 1997, pp. 16-18.

igualdad y dependencia: el Informe FAST, de la fundación española FUNDESCO, señaló que se estaban produciendo notables diferencias en Europa con riesgo de que algunos países y regiones se convirtieran en dependientes de los más avanzados.

El peligro de exclusión se acentúa en los países subdesarrollados, en los que escasea el personal especializado, aumentan las dificultades de conexión y las altas tarifas o la ausencia de regulaciones plantean serias limitaciones en el corto y mediano plazos.³⁹

FICCIÓN Y REALIDAD DE INTERNET

Según la escritora francesa Viviane Forrester, asesora de la UNESCO, asistimos no sólo a una ruptura radical del sistema de producción y a una mutación de carácter social, sino también de cultura, pues los cambios tecnológicos afectan la formación del hombre y la circulación del saber.

La investigadora opina que hay que aprovechar al máximo la mundialización de las nuevas tecnologías y la expansión sin límites de las nuevas oportunidades, pero también oponerse al control transnacional de estos recursos por una reducida minoría de empresas gigantes y potencias hegemónicas, mientras pueblos enteros quedan marginados de estos ade-

³⁹ Enrique Bustamante. « Información. Redes y desarrollo: una relación tan estrecha como arriesgada», en *Comunicação & Política*, Centro Brasileiro de Estudos Latinoamericanos (CEBELA), Rio de Janeiro, vol. 4, no. 2, nova serie, mai-ago., 1997, pp. 177-191.

lantos prodigiosos. Forrester reitera que habla y piensa en nombre de los excluidos.⁴⁰

Esta situación pone en peligro la participación del tercer mundo en el ámbito de las computadoras y las redes digitales, a la vez que compromete su autonomía en la toma de decisiones en este terreno. Tales contradicciones coinciden con una ola universal de privatizaciones, desregulación y globalización, que ponen en manos de los consorcios extranjeros la mejor parte de los recursos nacionales, en primer término las telecomunicaciones y sistemas audiovisuales de valor añadido. Como expresó descarnadamente un alto ejecutivo de una corporación norteamericana, «*this is a big game for big players with big money*».⁴¹

Para que no haya equívocos sobre el carácter político y financiero de estos fenómenos, ya es posible identificar el perfil de los «internautas» o «navegantes» de las autopistas electrónicas, pues la famosa consultoría norteamericana Nielsen realizó en 1995 una encuesta exhaustiva en Estados Unidos para determinar quiénes son realmente los usuarios de Internet.

La confiabilidad de estos datos y cifras está avalada no sólo por su objetivo de mercado, sino por su publi-

⁴⁰ «Entrevista con Viviane Forrester: estamos viviendo una mutación de la sociedad», en *El Correo de la UNESCO*, París, junio de 1997. p. 14.

⁴¹ UNESCO. *World Information Report (1997-1998)*, UNESCO Publishing, París, 1997, 390 pp.

cación en el Informe Mundial sobre la Información (1997-1998), editado por la UNESCO en París. De acuerdo con dicho estudio, el 65% de la masa de usuarios son hombres, en un 88% con nivel universitario; cuatro de cada cinco son jóvenes o de mediana edad (entre catorce y cuarenta y cuatro años), y más del 60% tienen ingresos superiores a los cincuenta mil dólares anuales; el resto recibe como promedio la mitad de dicho salario.

Por otra parte, una investigación del Instituto Tecnológico de Georgia, también divulgada por la UNESCO, estima en treinta y tres años la edad típica de los usuarios de la World Wide Web (W W W). El 70% de esta categoría son hombres, con un ingreso medio de 63 000 dólares anuales. El 76% son norteamericanos, 10% canadienses y 10% europeos. El 55% trabaja en sectores relacionados con la información, la educación y la cultura.⁴²

Aunque se trata de la crema de los profesionales e intelectuales, temas de carácter dudoso por su impacto negativo comienzan a aparecer en la agenda de Internet y sus múltiples redes, como la polución cultural e ideológica, la subversión y la propaganda política, la pornografía y la publicidad comercial directa, los fraudes y estafas, y los virus informáticos.

Estas tendencias nocivas han hecho pensar en la necesidad de regulaciones mínimas que garanticen

⁴² Blase Cronin & Geoffrey McKim. «The Internet», Chapter 18, *World Information Report (1997-1998)*, UNESCO Publishing, París, 1997, pp. 240-255.

la seguridad de las transacciones y mensajes, sin disminuir las facilidades que la libre circulación y el libre mercado ofrecen a una activa competencia comercial. En otros términos: combatir el crimen y la ineficiencia informática sin afectar la fluidez del sistema.

Un antecedente de esta política fue el convenio sobre desregulación de las telecomunicaciones, suscrito en Ginebra en el marco de la Organización Mundial del Comercio el 15 de febrero de 1997 por unos setenta países que representan el 90% de la facturación total en este sector, calculada en 788 000 millones de dólares.

Dicho acuerdo significa que desde el 1 de enero de 1998 comenzaron a desaparecer las estructuras estatales en las telecomunicaciones internacionales, luego de tres años de negociaciones encabezadas por Francia y Canadá, preocupadas por la hegemonía lingüística, comercial y cultural de Estados Unidos sobre las autopistas electrónicas.

El convenio abrió completamente las puertas a la empresa privada, a la libre competencia y a las inversiones directas. Por ello, la representante comercial de Estados Unidos, Charlene Barshefsky, manifestó que dicho acuerdo fue un triunfo para su país porque las empresas norteamericanas son las más competitivas y las que ofrecen mejores servicios en el mundo.⁴³

⁴³ *Newsline Report*. «El Acuerdo de Ginebra: la desregulación de las telecomunicaciones» (*TV-Cable, Cine, vides, Satélite*), cenuario de Spectrum Communication & Marketing, Buenos Aires, Argentina, Febrero de 1997, p.5.

En América Latina las dificultades nacen de los procesos de cambio y modernización, de la declinación de las políticas de servicio público y de la exclusión de grandes sectores de la población. Estos riesgos son parecidos en la Unión Europea, donde se aprecian rápidos avances del neoliberalismo, en contraste con una casi ausencia de financiación de los servicios generales de comunicación, según indica el profesor Enrique Bustamante, de la Universidad Complutense de Madrid. Otro grupo de problemas son el control de mercados, la imposición de modelos iguales y el olvido de los valores culturales. Estos factores hacen muy difíciles las esperanzas de desarrollo, incluso para los países europeos.⁴⁴

CONTRADICCIONES Y LÍMITES DEL PROGRESO TÉCNICO

El experto finlandés Tapio Varis, exrector de la Universidad de Naciones Unidas y uno de los más importantes investigadores de la comunicación a nivel mundial, opina que la generalización de estas tecnologías está creando una economía mundial totalmente nueva, dirigida por gigantescas empresas privadas. A su vez, esta economía ha comenzado a modificar las instituciones políticas y culturales, la educación y las relaciones internacionales.⁴⁵

⁴⁴ *Id.*, p. 190.

⁴⁵ tapio Varis. «Educar para la sociedad de la información», en revista *Telos*, Madrid, no. 48, diciembre 1996-febrero 1997, pp. 78-91.

Añade Varis que los actuales sistemas de información digital están produciendo formas nuevas de pobreza y analfabetismo funcional debido a la desigualdad de oportunidades y a la exclusión de muchas sociedades, lo que podría traer un nuevo tipo de discriminación. Las consecuencias de estos fenómenos ya se han comenzado a sentir en los niveles de desarrollo, la calidad de vida y la formación de recursos humanos en países de Asia, África y América Latina.

El crecimiento exponencial de Internet impone participar en sus mecanismos de expansión para no ser excluidos de la nueva sociedad de la información y, a la vez, no desconocer que es un medio cuya anarquía e ingobernabilidad le dan una enorme capacidad de desarrollo y una extremada fragilidad.⁴⁶

Este espacio sin límites tiene restricciones insalvables para muchos eventuales usuarios. Debe tomarse en cuenta lo que sería el alto costo de inversiones mínimas en equipos, calculadas entre 3 000 y 5 000 dólares; el gasto de las operaciones básicas de servicios *on-line*; el idioma predominante, inglés en un 98%; la hegemonía de un determinado *software*, como Windows 98; la sofisticación digital, unida a una tecnología cada vez más poderosa y compleja, como los microprocesadores Power PC y Pentium II; y, finalmente, una avasallante comercialización que

⁴⁶ Michel Alberganti, en revista *Telos*, Madrid, no. 48, pp. 77-79.

representa ya más del sesenta por ciento de las actividades de Internet.

Un examen crítico podría atemperar el deslumbramiento que provocan las redes globales al conocer que la información contenida en Internet no está estructurada ni clasificada, y es muy difícil de encontrar por el usuario medio, obligado a pagar servicios de búsqueda como America On-Line, Netscape o Compuserve, para evitar frustraciones y una enorme pérdida de tiempo.

Según funcionarios internacionales, es como una casa de locos en la que el dato más insignificante aparece junto al más valioso o erudito. Tampoco existe garantía en los servicios ni protección del usuario, pues cualquier mensaje puede ser interceptado, alterado o simplemente eliminado sin dejar rastros. Otro problema es que el protocolo de Internet no está diseñado para el tráfico multimedia. Por todo ello, esta red es hasta ahora, y en mayor proporción, comercio, entrenamiento y propaganda política y publicitaria, incluso subversiva, seguida de lejos por el intercambio académico.

Pekka Tarjanne, secretario general de la Unión Internacional de Telecomunicaciones –la más antigua del mundo, creada en 1864– reconoce que una desigualdad cada vez mayor se produce hoy entre los países del Norte y del Sur, mientras que, por otra parte, comienzan a aparecer fuertes presiones para regular y aplicar algún tipo de control sobre Internet.

Estas referencias, poco divulgadas, se dieron a conocer en la Conferencia TELECOM INTERACTIVE 97, efectuada en Ginebra, en la cual las industrias de telecomunicaciones, informática y el audiovisual, se reunieron para aprobar un proyecto de política estratégica internacional sobre la llamada Sociedad Global de Información.

La tan discutida «sociedad» –diseñada esta vez por empresarios y no por políticos– tendría una infraestructura común para los países industrializados, unidos por intereses semejantes. El resto del mundo estaría subordinado a vías secundarias, sin acceso a las autopistas electrónicas principales, en particular las de banda ancha y más de diez gigahertz de potencia.

En la mencionada conferencia, Tarjanne presentó el último y más reciente análisis sobre la red de redes, un informe exhaustivo titulado Desafíos a la Red: Telecomunicaciones e Internet, el cual examina las consecuencias económicas y técnicas de los sistemas internacionales de comunicación.

El alto funcionario confirma que los países subdesarrollados sólo cuentan con el seis por ciento de los 741 millones de líneas telefónicas existentes, y que la instalación de sistemas convencionales es un proyecto imposible, pues demandaría 50 000 millones de dólares anuales durante cinco años. En cambio, se prevé el desarrollo de la telefonía inalámbrica, los cables de fibras ópticas y la transmisión directa

por satélite, aunque su costo es prohibitivo para los países del tercer mundo.⁴⁷

Tarjanne señala que Internet cuenta hoy con 16 millones de computadoras centrales o *host*, la mitad en Estados Unidos, y que de los 60 millones de usuarios calculados, el 97% se encuentra en países industrializados. A América Latina le corresponde el uno por ciento, pero la mitad de los cibernautas latinoamericanos viven y operan en Norteamérica, según una encuesta de la Universidad de North Carolina. Un factor condicionante para la región es que sólo el 11% de la población del continente posee teléfono, sin el cual no hay conexión con las redes.⁴⁸

El propio Tarjanne indica que la distribución de mensajes y datos a través de Internet es mucho más injusta, arbitraria y desequilibrada que las del teléfono y la televisión en el mundo. «Internet –dice Tarjanne– es hoy día grotescamente desigual. Está casi exclusivamente reservada a las personas más ricas e instruidas de las naciones más ricas y desarrolladas. Un ejemplo es que Estonia, en el mar Báltico, tiene más

⁴⁷ Pekka tarjanne. «Diferencia entre Internet y la Infraestructura de la Información», en *Boletín de Telecomunicaciones: actualidades de la UIT*, Ginebra, no. 5, 1996.

Unión Internacional de Telecomunicaciones. «Nuevo Informe de la UIT sobre el Crecimiento y Desarrollo de Internet», Comunicado de Prensa, *UIT/97-16*, Ginebra, 14 de septiembre de 1997, pp. 1-3.

⁴⁸ Hiram Henríquez. «Latin Web: a Troubled Zone». Faculty of Communication, University of Nort Carolina, june 1996, pp. 7-8 (mimeografiado).

usuarios que toda África; e Islandia, con 250 000 habitantes, tiene cuatro veces más internautas que la India, con casi 1 000 millones de habitantes». ⁴⁹

No se trata de comentarios personales o hipótesis arriesgadas. Son hechos verificados por análisis estadísticos e investigaciones de campo. El informe de la UIT establece la ascendencia empresarial, el choque de culturas y la existencia de una fuerte barrera lingüística, pues el 98% de los documentos circulados se encuentran en inglés debido al origen y predominio de Norteamérica sobre Internet. No debe olvidarse que su antecedente inicial fue la red militar Arpanet, demostrada públicamente por primera vez en 1972.

Otro aspecto de la cuestión, escasamente comentado o tomado en cuenta, es que la mitad de la población mundial no tiene acceso a la educación secundaria, que existen 1 200 millones de analfabetos, 900 millones de desempleados y 2 000 millones de personas que abandonaron la enseñanza primaria antes de terminar el tercer grado. Estos grupos no podrán transitar por las autopistas electrónicas.

EL FUTURO A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Los pronósticos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones para los próximos cinco años indi-

⁴⁹ Unión Internacional de Telecomunicaciones. «Telecom Interactive 97, un nuevo paso hacia el próximo milenio: manifestaciones más frecuentes a partir del 2000», Comunicado de Prensa, *UIT/97-14*, Ginebra, 7 de agosto de 1997, pp. 1-2.

can una aceleración del desarrollo tecnológico, el aumento de los usuarios de altos ingresos, una mayor comercialización de los servicios y del gasto público, y la exigencia de un más alto nivel profesional.

Los estimados para el año 2001 son impresionantes: según la UIT, habrá 1 000 millones de líneas telefónicas, un 25% más que en el presente; 400 millones de teléfonos celulares; 450 millones de computadoras personales; 110 millones de computadoras *host* en Internet y más de trescientos millones de usuarios de la famosa red de redes.⁵⁰

La UIT llama la atención de que el creciente carácter económico, financiero y comercial de estos medios y sistemas, se aleja cada vez más de los servicios gratuitos. La organización insiste en que a medida que se incorpora la producción multimedia, con sonido, imágenes de alta resolución y video en movimiento completo, un mayor número de usuarios paga por líneas de más alta calidad a precios más caros, como la denominada ATM (Asynchronous Mode Transfer) o Modo de Transferencia Asíncrono, de mayor velocidad y ancho de banda.

Nuevos servicios comienzan a configurar a Internet como un mercado semejante al de la televisión. Este proceso es impulsado por el crecimiento de la telefonía en la red, el aumento del número de empresas

⁵⁰ Unión Internacional de Telecomunicaciones. Nuevo Informe de la UIT, p. 6.

dedicadas al entretenimiento y la información, el desarrollo de redes intraempresas y el acceso inalámbrico de teléfonos, fax móviles y organizadores personales o *note-books*.

El comercio en Internet es a la vez una fatalidad y una necesidad, afirma Michel Alberganti, editor científico del periódico *Le Monde*, de París. La actual fase de crecimiento espontáneo y gratuito de la super red, añade el experto francés, no ha de durar eternamente, pues la expansión de «direcciones» o «ventanas» no puede ser asumido sólo por instancias académicas, instituciones oficiales u organismos no gubernamentales. Su financiamiento será asumido cada vez más por las empresas publicitarias, las cuales llegarán a tener un dominio casi total en los próximos cinco años, dice Alberganti.

Mientras muchos sueñan con surcar el vasto espacio de Internet y acceder a interminables fuentes de información gratuita, grandes intereses financieros trabajan para reglamentar y comercializar el sistema. Alberganti señala, entre otros indicios, que ya a fines de 1996 más de ciento cincuenta bancos europeos habían creado servicios completos en Internet, y que su número aumentaba a razón de un 90% anual.

A principios de 1997 se dio un paso importante en ese sentido al aprobarse, con el apoyo de Estados Unidos, Francia, Alemania y Suiza, que la Unión Internacional de Telecomunicaciones actúe como depositaria del nuevo Memorandum de Entendimiento

sobre los nombres de dominio de nivel superior genérico de Internet, sistema por el cual se atribuyen los «sitios» o «direcciones» de dicha red. Es decir, se asignan las ventajas o páginas que permiten circular la información. Con ello se espera que la UIT contribuya a la autorreglamentación global de su estructura y garantice una más amplia competencia para incrementar la comercialización de los servicios.

Otras evidencias de la eventual privatización y comercialización de Internet son los acuerdos adoptados a mediados de 1997 entre la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Interamericano de Desarrollo, para «ayudar» a la América Latina y el Caribe a liberalizar las telecomunicaciones y estimular la expansión de Internet en el continente.

Estos acuerdos entre algunos de los organismos multilaterales y crediticios más importantes del mundo, implican cambios y estrategias de gran alcance que bien podrían calificarse de decisivas. A corto plazo se prevé realizar reformas regulatorias y jurídicas; modificar tasas, costos y tarifas; y adoptar nuevos entornos operativos, así como formular un código para la financiación de inversiones.⁵¹

Entre los objetivos inmediatos de estos organismos está el «asesorar» a Brasil para privatizar sus

⁵¹ Unión Internacional de Telecomunicaciones. La UIT se asocia con el Banco Interamericano de Desarrollo para mejorar la infraestructura de telecomunicaciones en América Latina y el Caribe, Comunicado de Prensa, *UIT/97-14*, Ginebra, 7 de agosto de 1997, pp. 1-2.

telecomunicaciones y estimular la competencia entre los servicios móviles, introducir la competencia y la inversión privada en los servicios de larga distancia en Colombia, y desarrollar nuevos servicios de valor añadido en las telecomunicaciones de Ecuador.

Otra señal de cambio proviene del nuevo presidente del Consejo de la Sociedad Internet, el norteamericano Lawrence Landweber, quien anunció en una conferencia en Madrid que ya se avanza hacia la creación de la Internet II, nueva generación del sistema con más amplias aplicaciones, mayor integración al entorno y extensión adicional de la capacidad de las redes.⁵²

Esta superinternet es creada actualmente con el auspicio de grandes corporaciones transnacionales de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, bajo la coordinación del grupo norteamericano CTR, según informó en julio de 1997 el funcionario de la UNESCO, Peter Gonda, a través de la Red Microsis, de esa organización internacional.

De acuerdo con estas referencias, la corporación CTR dirigirá el establecimiento de un sistema de 262 puntos de acceso en 175 países y territorios, enlazados por más de doscientos setenta y cinco mil kilómetros de cable de fibras ópticas, con una velocidad de transmisión de 100 gigabytes, al costo de 14 000 millones de dólares.

⁵² Moisés Egido. «II Congreso Nacional de Usuarios de Internet e INFOVIA: Internet consagra su protagonismo mundial», en *Telos/FUNDESCO*, Madrid, no. 49, mar.-may. De 1997, pp. 169-170.

La primera parte del proyecto ya está en marcha y será operativa para el año 2000. Su completamiento se prevé para el 2003. Para potenciar dicho plan, más de ciento cincuenta países se reunirán en Las Vegas, Nevada, bajo la presidencia del secretario general de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Pekka Tarjanne, quien tendrá a su cargo el discurso inaugural.

ESTRATEGIA DE ESTADOS UNIDOS SOBRE INTERNET

Para Estados Unidos, Internet es, ante todo, un nuevo modo de hacer negocios, globalizar el comercio y desarrollar su propia economía. En esta perspectiva, su posición oficial es restringir la intervención de los gobiernos y apoyar las regulaciones y decisiones derivadas de la empresa privada y el libre mercado.

La administración Clinton reiteró ese enfoque al publicarse el 1 de julio de 1997 un informe de la Casa Blanca sobre la Estructura del Comercio Electrónico Mundial.⁵³ En esa oportunidad, el vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, describió a Internet como «un centro comercial virtual que estará abierto todo el día, toda la noche, todos los días,

⁵³ United States Information Service (USIS). «Points of View: Electronic Trade», in *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, no. 107, Summer, 1997.

en todo el mundo». Por su parte, el presidente Clinton hizo públicas nueve recomendaciones, como la de declarar a Internet zona «de libre comercio y adoptar normas técnicas convenientes a la prosperidad del mercado».⁵⁴

Ira Magaziner, asesor principal de Clinton y coordinador del estudio de la Casa Blanca sobre el comercio electrónico mundial, manifestó que la política oficial es crear nuevas estructuras comerciales, jurídicas y económicas que ayuden al surgimiento de la futura economía digital. El comercio electrónico, anunció, llegará a cerca de trescientos mil millones de dólares en transacciones vía Internet para el año 2002, sólo en Estados Unidos. Esta es una de las razones por las cuales se hace necesario un código comercial uniforme a nivel mundial. Tal desarrollo, añadió Magaziner, tiene que estar dirigido por el sector empresarial privado y no por los gobiernos o el Estado.⁵⁵

Los cambios que implican los planteamientos y estrategias de Estados Unidos –principal usuario y gestor de Internet– hacen pensar que no se trata sólo de adquirir equipamiento y modernizar las redes locales, sino de incorporar nuevos conceptos de producción y servicios, y comprender que la informática

⁵⁴ United Status Information Service (USIS). «Es necesario cooperar», por William Daley, secretario del Comercio, p. 6.

⁵⁵ United Status Information Service (USIS). «Asociación Mundial para el Comercio Electrónico», entrevista con Ira Magazines, pp. 10-15.

reclama una nueva visión del mundo, de la sociedad y del trabajo.

Existe el peligro de otras formas de desigualdad y dependencia. Para evitarlo es necesario valorar la importancia política de los cambios tecnológicos, asumir como un desafío los nuevos métodos de trabajo y promover la cooperación y el intercambio internacionales. Será necesario también identificar y responder grandes retos, y esta acción deberá venir fundamentalmente de los gobiernos y administraciones públicas en los países subdesarrollados, donde no existen economías saneadas ni grupos empresariales fuertes.

Podría preguntarse si las redes del futuro abrirán nuevas vías de expresión cultural o la mayor parte de los países quedará a merced de la cultura dominante. ¿Qué impacto producirán estas redes en los medios tradicionales de radio, televisión y prensa escrita, y qué margen de decisión tendrán los medios locales para priorizar sus valores e identidad? ¿Qué papel han de jugar en estos reflujos los conceptos de *ideología, nacionalidad y soberanía*?

Tales preguntas son válidas en la medida en que experiencias de trabajo en el Movimiento de Países No Alineados, la UNESCO y Naciones Unidas, indican que políticos, sociólogos y educadores no tienen aún una idea clara de la naturaleza y potencial de estos medios. Funcionarios como Donald McLean,

director de Planificación Estratégica de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, confirman esta tendencia al expresar que «los conceptos fundamentales de la Sociedad Global de la Información han sido mal definidos y muchas de estas cuestiones no se entienden en forma adecuada, a pesar de que las fuerzas que conducen las redes son las mismas que dirigen la globalización y la integración de las economías nacionales».⁵⁶

Estos objetivos no son fáciles de lograr debido a la ola de privatizaciones que barre con los sistemas de telecomunicación en todo el mundo, de la fusión de empresas y mercados, del debilitamiento de las políticas públicas y de una continuada desregulación de las normas jurídicas e impositivas, lo que da grandes ventajas competitivas a las corporaciones transnacionales. No es posible pensar en la modernización de los sistemas o el desarrollo de la informática sin tomar en consideración los aspectos políticos o estratégicos, siempre muy bien definidos en los proyectos corporativos.

Internet tiene que ser asumida con decisión por todo lo que posee de positivo y transformador, pero sin olvidar sus contradicciones, entre estas su sobrecarga publicitaria, excesiva comercialización y propósito

⁵⁶ Donald McLean. «Las telecomunicaciones en la sociedad de la información: retos estratégicos para UIT», en *Boletín*. Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO), Madrid, no. 184, enero de 1997, pp. 12-13.

lúdico. Estamos ante un sistema óptimo de comunicación múltiple, cuya evolución aún no tiene límites.

Un serio problema amenaza ahora la plena disponibilidad de sus servicios, y es la concepción utilitaria y pragmática, digamos rentable, de un sistema creado inicialmente bajo el principio de la democratización, la accesibilidad y la gratuidad relativa. Cómo encontrar un punto medio entre su uso y los costos, cómo mantenerse conectados en un mundo cambiante, motivado por el lucro, cómo garantizar el acceso de los excluidos y la participación de los pobres, son algunos de los desafíos de la comunicación digital para el siglo XXI.

**CONFLICTOS
DEL DESARROLLO
Y LA CULTURA**

INTERNET II Y LOS SISTEMAS INALÁMBRICOS

Las nuevas tecnologías de comunicación, en particular la computación, satélites de transmisión directa y redes de fibras ópticas, representan un cambio tan radical en la vida contemporánea que bien puede hablarse de una nueva civilización. A partir del desarrollo de la microelectrónica y de la transmisión global instantánea de datos, textos, voz e imágenes en movimiento, de modo individual y sin intermediarios, todo ha comenzado a cambiar, desde las formas de pensar y producir hasta las normas del aprendizaje y el entretenimiento.

Hasta hace poco se pensaba en límites máximos de desarrollo del equipamiento y la logística aplicada. Próximos al tercer milenio, aún no hay un tope visible al avance combinado de programas y sistemas. Cada día se amplían más las posibilidades de expansión, integración e interacción, y aumenta el potencial de nuevos descubrimientos. Las técnicas digitales de trabajo y servicios están presentes en todas las actividades del hombre, con eficiencia óptima y sustitución drástica de mano de obra. Las nuevas tecnologías de información potencian sin límites el conocimiento y la capacidad de acción, sin que dejen margen a las al-

ternativas lineales de la producción tradicional. La continuidad de los viejos sistemas conduce a la obsolescencia de recursos, la incompetencia y el derroche de capacidades. No hay alternativa posible.

El resultado de estos procesos de modernización es la creciente expansión mundial de una nueva cultura basada en el acceso inmediato al saber, la información y el procesamiento automatizado de datos, lo que trae una aceleración máxima de las tomas de decisión y las acciones operativas. Esto exige cada vez una mayor preparación, no sólo técnica, sino también ideológica y conceptual, y una reelaboración general de las estrategias de desarrollo.

Un ejemplo de la vertiginosidad de los cambios es la red de redes Internet, superautopista electrónica que se estima contará con 300 millones de usuarios en el 2000. Su principal servicio, la World Wide Web o estructura de direcciones individuales, no existía en 1993. Ahora, desde 1997, surge un proyecto inédito, la Internet II, que alcanzará velocidades de interconexión 100 a 1 000 veces mayores. Ambos sistemas serán complementarios e independientes, pero la última versión de la red desarrollará una tecnología de avanzada en el tráfico global para la transmisión de imágenes de tercera dimensión en tiempo real. En su financiamiento y diseño intervienen actualmente 125 universidades norteamericanas, organismos oficiales de Estados Unidos como la Agencia de Proyectos de Defensa para la Investigación Avanzada, y corporaciones transnacionales de ese país, como

MCI, 3COM y ATT, cuyo fin es utilizar la comunidad académica y las instancias de gobierno para impulsar el carácter empresarial y comercial previsto para Internet II. Su acceso, el cual no será libre o gratuito, estará coordinado por la Corporación Universitaria de Estados Unidos para el Desarrollo Avanzado.¹

Otro ejemplo de las transformaciones en marcha inducidas por las nuevas tecnologías de información es la creación en Internet de un tipo inédito de organización económica –la empresa virtual–, que opera desde cualquier lugar, en cualquier momento, sin límites físicos ni geográficos, formada entre empresas de todo tipo mediante alianzas y grupos interconectados e interdependientes, unidos entre sí por más de un millón de computadoras.² El fundamento de estas nuevas estructuras operativas es el saber, el conocimiento, las ideas y el procesamiento de datos, a escala global y con propósito competitivo.

Un último paso, el más reciente y quizás el más importante, son los sistemas móviles e inalámbricos de tercera generación, los cuales tendrán acceso total a la infraestructura mundial de telecomunicaciones, tanto públicas como privadas. Se le considera el sueño de la comunicación hecho realidad, pues las redes, fronteras y tecnologías, ya no serán un obstáculo al flujo instantáneo de cualquier tipo de mensajes, por cualquier persona desde cualquier lugar.

¹ María Copani. «informatica@inf.clarin.com.ar» (E-mail del periódico *Clarín*, Buenos aires, Argentina).

² Julián Rapoport. «informatica@inf.clarin.com.ar».

Según el actual secretario general de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Yoshio Utsumi, será posible el acceso continuo desde todas partes a los servicios de alta velocidad más avanzados de la era de la información. El nuevo sistema, conocido como IMT-2000, dará un impulso decisivo al mercado mundial de las transmisiones inalámbricas en los próximos veinte años.³

El concepto de IMT-2000 incluye el acceso independiente a Internet, servicios de videoconferencia y radiodifusión en tiempo real, videoteléfono con imagen en movimiento, correo electrónico con video y audio, y acceso a todo tipo de información almacenada en computadoras en la oficina o el hogar. Se trata de un sistema totalmente nuevo de comunicaciones móviles multimedia y aplicaciones personales y comerciales no conocidas hasta hoy. Puede hablarse de la intercomunicación total en tiempo real, con autonomía a escala global, sin más límite que el gasto de inversión.

VALORACIÓN DE LAS OPORTUNIDADES QUE TRAEN LOS CAMBIOS

Las tendencias asociadas a estas transformaciones indican la prevalencia de una aceptación entusiasta y generalizada de los cambios, más próxima

³ Unión Internacional de Telecomunicaciones, comunicado de Prensa. «El secretario General de la UIT, Yoshio Utsumi, celebrará conversaciones de alto nivel sobre el futuro de la tercera generación, Ginebra, *UIT/93-3*, 4 de marzo de 1999, pp. 1-2.

al deslumbramiento que al análisis crítico. El 95% de la literatura internacional sobre el tema refuerza la propaganda de una nueva era de beneficio universal, en la que todo el mundo estará interconectado en bien de los negocios, la educación, la salud y la cultura. Esta apreciación no es compatible con la realidad. Hasta el presente, sólo un grupo selecto de investigadores como Herbert Schiller, Ignacio Ramonet, Dallas Smythe o Ben Bagdikian, han llamado la atención sobre problemas ocultos que afectan a la sociedad, en particular a los países del tercer mundo, los cuales están muy lejos de transitar con autonomía por las autopistas electrónicas.

Para muchos ideólogos o altos funcionarios de países industrializados como Nicholas Negroponte, Vinton Cerf o Al Gore, que hablan sin reserva de los beneficios universales de las nuevas tecnologías, los países pobres no existen:

- Negroponte, director del Laboratorio de Comunicación del Instituto Tecnológico de Massachusetts, afirma en su obra *El hombre numérico*, que la tecnología digital es una fuerza irrefrenable que traerá la paz, el desarrollo económico y la armonía mundial entre las naciones.⁴

- Vinton Cerf, conocido como uno de los padres de Internet y actual vicepresidente ejecutivo de la poderosa Corporación MCI, expresa que «la totali-

⁴ Nicholas Negroponte *L'homme numérique*, Ed. Laffont, París, 1995.

dad de la población mundial estará interconectada para el año 2000». ⁵

- En un informe de la Casa Blanca sobre la Estructura del Comercio Electrónico Mundial, el vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, describió a Internet –hoy dominada por Norteamérica en un 75%– como «un centro comercial virtual que estará abierto todo el día, toda la noche, todos los días, en todo el mundo», por lo cual «esta zona de libre comercio deberá adoptar normas técnicas convenientes a la prosperidad del mercado mundial». ⁶

Alguien que no cree en esta visión totalizadora, tecnocrática y apologética de la nueva era informática, es Alain Gresh, editor de la famosa publicación *Le Monde Diplomatique*, quien pregunta consternado qué milagro habrá que realizar para incluir en el «ciberespacio» a los pobres del mundo.

El periodista francés recuerda que dos tercios de la población mundial jamás han hecho una llamada telefónica –básica para la comunicación digital–, y todo indica que tampoco la harán en el siglo XXI, pues el 94% de las líneas telefónicas y el 95% de las computadoras personales –estimadas en 245 millones– están concentradas en países desarrollados. ⁷

⁵ United States Information Service (USIS). «Points of View: Electronic Trade», in *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, no. 107, Summer, 1997. p. 4.

⁶ *Id.*, p. 5.

⁷ Michel Alberganti. *Le multimedia, la revolution au bout de doigts; le comerse electronique; la communication sans frontieres*, Le Monde editions, París, 1996, p. 110.

Nelson Mandela, expresidente de Sudáfrica, manifestó con aguda visión crítica que cientos –quizás miles– de millones de personas –si no cambian las condiciones políticas y sociales– están condenadas a no formar parte del mundo de las redes y a quedar excluidas de estas nuevas formas de vida y de trabajo.⁸

Tal situación –dijo– afectará a más de la mitad de la población mundial si es que esta parte de la humanidad no logra salir de la incomunicación en que está obligada a vivir. Mandela advirtió que la desigualdad tecnológica y financiera aumenta cada día más entre las naciones, y que lo peor es que gran parte de los países afectados no comprenden aún el papel de las comunicaciones en el progreso económico y social. El dirigente africano hizo un dramático llamado para que estas cuestiones formen parte de un amplio debate público que lleve los problemas de las nuevas tecnologías a la calle y la escuela.

Mandela precisó que «si estos desequilibrios persisten y se abandonan totalmente a las leyes del mercado y a las presiones del libre comercio, corren el riesgo de convertirse en una nueva forma de colonialismo y dominación».

⁸ Steve Homer. Still on Hold in the Developing Word», in *The Independent*, Londres, october, 1995, p. 16.

CONTRADICCIONES Y CONFLICTOS DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO

En un coloquio internacional de la UNESCO sobre Comunicación en la Sociedad de la Información, celebrado en Madrid en 1996, se enfatizó que la capacidad de decisión estratégica y las grandes inversiones en bienes y servicios son un factor determinante en el acceso de cada país a la sociedad informatizada.

Los expertos participantes reconocieron que los costos de la modernización de infraestructuras acentuarán inevitablemente las diferencias entre las economías en todo el mundo. Según la UNESCO, estas contradicciones y diferencias son cada vez más graves porque numerosos países ni siquiera cuentan con instalaciones básicas para diseñar programas mínimos.

Juan Luis Cebrián, editor de *El País*, el diario más importante de España, advirtió en el coloquio que «esta no es sólo una cuestión tecnológica, sino social, de poder económico y político, y de reorganización de la sociedad».⁹

Ya nadie discute que la informática tiene primera prioridad, y que el tránsito al futuro está asociado a las autopistas electrónicas y el sistema de redes Internet. Sin embargo, los problemas menos visibles son de otro tipo: de marginación o acceso privilegia-

⁹ Pilar Tello. Coloquio Internacional de la UNESCO : Protección de Derechos en la Sociedad de la Información, en *TELOS/FUNDESCO*, Madrid, no. 45, mar.-may. De 1996, pp. 145-146.

do, financiamiento y control, políticas nacionales y estrategias globales. Y quizás lo más importante: de recursos humanos y materiales a escala de las posibilidades de inversión y desarrollo. Un desfase entre estos factores o la dilación en asumir programas necesarios podrían conducir, en el mejor de los casos, a una elitización de la cultura o un grave desbalance entre los «info-ricos» y los «info-pobres».

Es impostergable asumir estos servicios y entrar rápidamente en una nueva forma de cultura, cuyos límites y naturaleza no están bien definidos, y cuyas consecuencias aún se desconocen. Una razón evidente es que la transmisión por satélite y la distribución por cable digital de servicios de valor añadido, de carácter interactivo y costo declinante, tienen efectos de largo alcance para todos los países a nivel político, económico, educativo y cultural.

Complica más las cosas el que estos fenómenos vienen acompañados por el fomento de la privatización, la desregulación de las normas jurídicas y operativas, la erosión del estado y de las políticas públicas, y la globalización de los mercados, controlados a escala mundial por un número menor de corporaciones cada vez más poderosas.

Todo ello hace necesario un escrutinio cuidadoso de las nuevas tecnologías de información, pues estos procesos pueden aumentar la desigualdad y dependencia de los países subdesarrollados si no se eva-

lúan en el contexto de una estrategia nacional autónoma y soberana.

REALIDADES SOBRE EL CAMBIO A ESCALA MUNDIAL

La cultura y la educación ocupan el centro neurálgico de los procesos de cambio tecnológico. Lo que ahora interesa es saber cómo los países en desventaja pueden preservarlos sin verse afectados por un desequilibrio que parece aumentar cada vez más.

Es preciso pensar en términos globales para tener una dimensión realista de los problemas derivados de la transformación tecnológica, incluida la crisis de crecimiento del tercer mundo o la exacción ilimitada de su deuda externa. Es también necesario relacionar el desarrollo mágico de la informática con las trágicas limitaciones que padece el mundo, porque ambas están involucradas si hablamos de derechos y oportunidades iguales.

En su último informe sobre el Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación —en proceso de distribución— la FAO afirma que la desnutrición crónica y el hambre cotidiana afectan a 828 millones de personas en cerca de cien países, y que la cifra más alta corresponde al Asia y al África subsahariana.¹⁰ Esta situación es un factor que impide el progreso social,

¹⁰ FAO. *Informe sobre el Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1998*, Roma, 1998, pp. 1-12.

convirtiéndose en un círculo vicioso: a mayor número de hambrientos, mayor subdesarrollo. Casi todos los países afectados están por debajo del umbral de bajos ingresos, lo que significa que se sobrevive con uno o dos dólares diarios. Estas cifras son inaceptablemente altas, y es preciso reducirlas drásticamente, pero los planes prospectivos sólo alcanzan para bajar a la mitad el número total de desnutridos de acuerdo con un programa que por falta de recursos se extenderá por quince años.

Otros datos complementarios son que la mitad de la población mundial no tiene acceso a la educación secundaria, que hay 1 200 millones de analfabetos, 900 millones de desempleados y 2 000 millones de personas que abandonaron la enseñanza primaria antes de terminar el tercer grado, lo cual hace pensar en programas de continuada emergencia. Cuando hablaban de interconexión total, Negroponte, Cerf y Gore no pensaron que la mayor parte de la humanidad apenas sabrá del mundo informatizado por los animados japoneses y los filmes de ciencia ficción de Hollywood.

Los pronósticos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones indican una aceleración creciente del desarrollo tecnológico, el aumento rápido de los usuarios de altos ingresos, una mayor comercialización de los servicios de Internet —estimado ya en un 80%— y la exigencia de un más alto nivel profesional como requisito básico de trabajo. Según estimados de la UIT para el 2001, habrá 1 000 millones de líneas tele-

fónicas, 25% más que en el presente; 400 millones de teléfonos celulares; 450 millones de computadoras personales y 110 millones de computadoras *host* en Internet. La UIT agrega que el 97% de sus usuarios se encuentran en países industrializados, y que los países subdesarrollados sólo cuentan con el seis por ciento de las líneas telefónicas existentes.¹¹

Poco antes de abandonar el cargo, el secretario general de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, añadió que la distribución de mensajes y datos a través de Internet es mucho más injusta, arbitraria y desequilibrada que las del teléfono y la televisión en el mundo. Internet —afirmó Tarjanne— es hoy día grotescamente desigual, pues está casi exclusivamente reservada a las personas más ricas e instruidas de las naciones más ricas y desarrolladas. Reveló que los servicios de Internet presentan una fuerte barrera lingüística, pues el 95% de los documentos circulados, así como las normas e instrucciones, se encuentran en inglés debido al origen y predominio de Norteamérica sobre la red de redes.¹²

El desbalance idiomático es confirmado por el experto John Naisbitt en su obra *La paradoja global*,

¹¹ Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). *Nuevo Informe de la UIT sobre el Crecimiento y Desarrollo de Internet*, Comunicado de Prensa, UIT/97-16, Ginebra, 14 de sep. de 1997, pp. 1-3. Telecom Interactive 97, *Un nuevo paso hacia el próximo milenio: manifestaciones más frecuentes a partir del 2000*, Comunicado de Prensa, UIT/97-14, Ginebra, 7 de agosto de 1997, pp. 1-2.

¹² *Ibid.*

en la que afirma que más de mil millones de personas hablan inglés como idioma nacional, segundo idioma o lenguaje extranjero. El 65% de las transmisiones mundiales de radio —dice— son en inglés, lo mismo que el 70% del correo y el 85% de las llamadas telefónicas internacionales. El 90% de los datos almacenados en 100 millones de computadoras en el mundo están en inglés, y esta es también la lengua fundamental del comercio, las investigaciones científicas y los mercados globales. Sin embargo, en el mundo hay unos cinco mil idiomas con gramática y literatura propia, y más de cuarenta se hablan —entre otros países— en Kenya, Uganda, Gabón, Angola, Congo e Indonesia. El director de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, opina que el 20% de esta herencia cultural está en vías de desaparición debido a la ausencia de políticas de preservación y al impacto de los medios audiovisuales.¹³

Hay que decir que Naisbitt pertenece al grupo de especialistas para los cuales el tercer mundo no existe. También opina que las nuevas tecnologías hacen obsoletas las fronteras y la autoridad de los gobiernos centrales, y que la población mundial en su conjunto estará totalmente interconectada mediante voz, datos, imagen y video, en forma individual e interactiva para el año 2000, es decir, dentro de unos meses.¹⁴

¹³ John Naisbitt. *The Global Paradox*, Avon Books, New York, 1995, pp. 20-25, 42.

¹⁴ *Id.*, p. 48.

CONTEXTO POLÍTICO DE LOS PROCESOS DE MODERNIZACIÓN

La expansión desigual de las nuevas tecnologías digitales es tan evidente que no es posible «satanizar» el tema o sus protagonistas. Tampoco puede calificarse de *apocalíptico* un análisis que ponga de relieve la monopolización de los mercados y el hegemonismo de la producción, diseño de contenidos y distribución comercial. En realidad, los datos confirman las connotaciones políticas.

Aunque para algunos el término *imperialismo cultural* ha caído en desuso y se considera casi como un concepto obsoleto debido a la desaparición del campo socialista, nunca como ahora el control y la dominación transnacional han sido más efectivos y virtuales en las esferas de la cultura y el saber.

No es necesario citar los informes Nora-Minc, de Francia, sobre la informatización de la sociedad; el interministerial canadiense, denominado Clyne, sobre la invasión cultural norteamericana; el Hillel-Hulton, de Alemania, sobre los problemas de la modernización tecnológica; o el controvertido Informe McBride, de la UNESCO, sobre el impacto socioeconómico de las nuevas tecnologías de comunicación.

Estas evidencias y reflexiones encuentran refuerzo en otros informes mundiales recientes, de sólido aval por su transparencia y hallazgos, como el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo

de la UNESCO, presidida por el exsecretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, la cual cuestiona los efectos de la mundialización del consumo, impulsados por los sistemas y redes globales de comunicación.¹⁵

Otro documento semejante es el Informe Mundial sobre la Comunicación, editado por la UNESCO el pasado año, el cual advierte que «una vasta red unificada e interconectada ha transformado profundamente las condiciones y medios de producción, formas de distribución, medios de consumo y funcionamiento de la sociedad». Su coordinador, el profesor de la Universidad de Versalles, Lofti Maherzi, aprecia estas manifestaciones como signos de una nueva civilización, cuya característica central es la desigualdad, la ruptura con el pasado y la apertura avasallante a una distinta era de desarrollo económico, social y cultural, totalmente diferente de sus predecesoras.¹⁶

La realidad impone evitar el deslumbramiento tecnocrático, no impacientarse con la insuficiente generalización de las aplicaciones y mirar con ojo crítico estos complejos procesos de cambio. Algunos especialistas apuestan por tales previsiones, como el director de la Oficina de Análisis de la UNESCO, Jerome Bindé, quien afirma, en una en-

¹⁵ Javier Pérez de Cuéllar. *Nuestra diversidad creativa, Informe de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo*, UNESCO/Fundación Sta. María, Madrid, 1997, p. 19.

¹⁶ Lofti Maherzi. *World Communication Report: the Media and the Challenges of the New Technologies*, UNESCO Publishing, París, 1997.

trevista en el periódico bonaerense *La Nación*, que el porvenir parece estar comprometido para la mayor parte de la humanidad.¹⁷

Según sus estimaciones, más de mil millones de personas no tienen acceso a los servicios de salud y de educación, así como de agua potable. No están 2 000 millones de personas conectados a la red de energía eléctrica, y el 80% de la población mundial –más de cuatro mil quinientos millones de seres humanos– no disponen de telecomunicaciones básicas y de los medios de información necesarios. Por tanto, opina que la distribución de recursos, el acceso al progreso y la capacidad de gobernar, ocuparán el centro de áspersos debates en el mundo en el próximo decenio.

Podría preguntarse también cómo se comporta la industria audiovisual, tan relacionada con el satélite y las redes digitales, y a la vez, fuente cultural primaria de la mayor parte de la humanidad. Algunas evidencias provienen del Foro Mundial de Televisión organizado por las Naciones Unidas a fines del pasado año. En este encuentro participaron 500 delegados de 80 países, en su mayor parte empresarios y altos funcionarios que favorecieron enfoques tecnocráticos, geocéntricos y mercantilistas.

Apenas un cinco por ciento de las intervenciones correspondió a la defensa de los intereses del tercer

¹⁷ Jerome Bindé. «Desarrollo sin fronteras: desafíos del siglo XXI», en *La nación*, Buenos Aires, 1 de dic. De 1998, p. 4.

mundo. Los sectores corporativos, financieros, comerciales y de servicios de los países industrializados, estuvieron representados en un 95%.

De acuerdo con las tendencias confirmadas en el foro, la industria audiovisual cede cada vez más espacio a la publicidad comercial y el entretenimiento, a la par que desaparecen progresivamente los temas de carácter social y las imágenes del mundo subdesarrollado. Fue criterio básico de los grandes empresarios— entre ellos, Rupert Murdoch, dueño de un vasto imperio de la información— que las nuevas tecnologías deben potenciar los negocios privados, el individualismo y la democracia neoliberal.¹⁸

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Un análisis objetivo, alejado de toda retórica, podría resumirse en las siguientes conclusiones y recomendaciones:

- Atravesamos un período de profundas transformaciones, conducentes a un nuevo tipo de sociedad, la cual reclama nuevos conceptos y una visión más amplia e integrada de sus procesos de cambio.

¹⁸ Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Foro Mundial de Televisión: el futuro de la memoria audiovisual; una mirada al siglo xx antes del siglo xxi*, New Cork, 19-20 de nov. De 1998. Documento de trabajo.

- De modo paralelo a estos cambios se producen fenómenos de globalización y transnacionalización que acentúan el debilitamiento del estado-nación, y la declinación de las políticas de servicio público en los países del tercer mundo.

- Considerando el impacto de las industrias culturales, es importante oponer a los patrones hegemónicos extranjeros la preservación de los valores nacionales, la defensa de la identidad propia y el reforzamiento de la educación pública.

- Deben analizarse con ojo crítico las tendencias del cambio tecnológico y organizar con racionalidad y cautela nuestros recursos, sin perder de vista que lo más importante no es contar con el último equipamiento, sino con la más desarrollada, entrenada y lúcida inteligencia.

- Una recomendación válida es ampliar la participación en la toma de decisiones relativas a las nuevas tecnologías digitales y elevar el nivel general de información y cultura técnica.

- Por cada encuentro de análisis e intercambio sobre las nuevas tecnologías de información que se realiza en Asia, África y América Latina, tienen lugar anualmente más de cien en países desarrollados, de los cuales no hay referencia en el llamado *tercer mundo*. Puede ser de gran utilidad para la adopción de programas de acción convocar una conferencia sobre políticas y estrategias de informática de los países subdesarrollados, a la cual se invite como

observadores a las grandes empresas y corporaciones de los países industrializados.

- Dada la vertiginosidad, efectos y alcance de las transformaciones tecnológicas provocadas por la convergencia de la computación, satélites y redes ópticas, debería darse máxima prioridad a la implementación de políticas nacionales articuladas de comunicación, información, educación y cultura.

Índice

Introducción/ 7

Lucro y discriminación en Internet/ 11

Nuevos conceptos sobre el ciberespacio/ 15

¿Es real la desigualdad?/ 20

Los nuevos desafíos tecnológicos/ 23

Informes mundiales sobre comunicación, cultura
y desarrollo/ 27

¿Qué estrategia seguir?/ 31

Conclusiones preliminares/ 33

Espejismos y promesas de las nuevas tecnologías/ 35

¿Qué significa Internet?/ 39

Valencias y ambivalencias del cambio tecnológico/ 45

Internet en América Latina: ascendencia extranjera/ 48

Ficción y realidad de Internet/ 52

Contradicciones y límites del progreso técnico/ 56

El futuro a la vuelta de la esquina/ 61

Estrategia de Estados Unidos sobre Internet/ 66

Conflictos del desarrollo y la cultura

Internet II y los sistemas inalámbricos/ 73

Valoración de las oportunidades que traen los cambios/ 76

Contradicciones y conflictos del desarrollo tecnológico/ 80

Realidades sobre el cambio a escala mundial/ 82

Contexto político de los procesos de modernización/ 86

Conclusiones y recomendaciones/ 89